



**CROLAR**

Vol. 6, No. 2

**Rethinking  
Latin American Memories**

FRI

**CROLAR**

Critical Reviews on Latin American Research

Published by CROLAR at Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin

Issue Editors: Andrea C. Cagua; Mónica Contreras Saiz; Leonardo Pascuti

Editorial Committee: Constantin Groll; Markus Hochmüller; Frank Müller; Sabina García Peter; Markus Rauchecker; Oscar Gabriel Vivallo Urra; Luis Emilio Martínez Rodríguez

Scientific Advisory Board: Manuela Boatcă; Marianne Braig; Martha Zapata Galindo; Ramiro Segura

Layout: Constantin Groll

Proofreading: Marilia Sette (Englisch); Adriana Acevedo (Spanish), Maria Kraxenberger (Deutsch), Monaí de Paula Lefort & Robson Rodrigues (Portuguese)

Cover: © Andrea C. Cagua, Bicicletas, Image courtesy of the photographer.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research: "Rethinking Latin American Memories", Vol. 6, No. 2, Oktober 2017, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research cannot be held responsible for errors or any consequences arising from the use of information contained in this Publication; the views and opinions expressed are solely those of the author or authors and do not necessarily reflect those of CROLAR.

Copyright Notice: From Vol. 1, No. 2 onwards this work is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported License.



ISSN 2195-3481

All CROLAR Volumes are available free of charge on our website [www.crolar.org](http://www.crolar.org).



**Contents/Contenido**

<b>EDITORIAL CROLAR 6 (2)</b>	<b>3</b>
<b>Pensando las memorias latinoamericanas: trayectorias en su estudio y construcción</b>	<b>3</b>
<b>Pensando as memórias latino americanas: trajetórias de seu estudo e construção</b>	<b>8</b>
<b>FOCUS</b>	<b>13</b>
<b>Eugenia Allier Montano &amp; Emilio Crenzel (eds.) (2016): Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política</b>	
Reseñado por Leonardo Pascuti	13
<b>Juan Pablo Aranguren (2016): Cuerpos al límite: tortura, subjetividad y memoria en Colombia (1977-1982)</b>	
Reviewed by Adriana Vera Aguilera	16
<b>Víctor Vich (2015): Poéticas del duelo: Ensayos sobre arte, memoria y violencia política en el Perú</b>	
Reviewed by Ricardo Velasco Trujillo	19
<b>María del Rosario Acosta López (ed) (2016): Resistencias al olvido. Memoria y arte en Colombia</b>	
Reseñado por Andrés Montoya	22
<b>Elisa Cárdenas Ayala (ed.) (2015): Pasados vivos. Miradas jóvenes sobre la historia de Chiapas</b>	
Reviewed by Antje Gunsenheimer	25
<b>Verónica Ada Abrego (2016): Erinnerung und Intersektionalität. Frauen als Opfer der argentinischen Staatsrepression (1975-1983)</b>	
Reseñado por Felipe Fernández Lozano	28

---

<b>REVIEW ARTICLES</b>	<b>31</b>
<b>Hablan los hijos. Tres obras para enriquecer los debates sobre la post-memoria desde el Cono Sur.</b>	
Hendrikje Grunow	31
<b>Memoria y educación: enseñando el pasado violento en la escuela</b>	
Ángela Urrea y Andrea Cagua	37
<b>SPECIAL SECTION</b>	<b>44</b>
<b>Perspectivas en diálogo: una reflexión con Alejandro Castillejo sobre el legado de Elizabeth Jelin a los estudios de la memoria latinoamericanos</b>	
Entrevista con Alejandro Castillejo	44
<b>¿Crítica o autocrítica frente a la memoria y los usos del pasado? Una revisión de la coyuntura y el pensamiento político en un campo de estudio</b>	
Entrevista con Claudia Hilb	51
<b>CURRENT DEBATES</b>	<b>57</b>
<b>Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM)</b>	
Reviewed by Fabiola Arellano	57
<b>Memorial da Democracia</b>	
Rezensioniert von Franka Bindernagel	60
<b>Nona Fernández (2016): La dimensión desconocida</b>	
Reseñado por Mariela Peller	64

## EDITORIAL CROLAR 6 (2)

---

### **Pensando las memorias latinoamericanas: trayectorias en su estudio y construcción**

---

Andrea C. Cagua; Mónica Contreras Saiz y Leonardo Pascuti  
Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt e Freie Universität Berlin,  
Integrantes de [MemoriAL](#)

Entender cómo y qué luchas por la memoria se dieron y se siguen dando en América Latina es de crucial relevancia para entender el continente. Dicha importancia se debe a que el empleo de la violencia en manos del Estado (en su versión colonial y nacional), de la fuerza pública, del narcotráfico, las guerrillas, los paramilitares, las empresas transnacionales y el crimen organizado ha sido una constante en su historia; constante que viene acompañada en la mayoría de casos de impunidad. No en vano, el continente se destaca a nivel global por ser el más violento. Las cifras de los genocidios tanto históricos como contemporáneos, así como de los crímenes de lesa humanidad, no solo son las más alarmantes de todo el planeta, sino que la falta de justicia es una situación escandalosa y el olvido de cualquier responsabilidad y participación tiene altas probabilidades de consumarse. De tal modo que preguntarse por las luchas memoriales devela aspectos claves, no solo de la configuración histórica y contemporánea del continente, sino de las preocupaciones, victorias y derrotas

de los actores que han luchado contra la impunidad y el olvido.

En el presente volumen de CROLAR buscamos reflexionar sobre lo que hemos llamado las memorias latinoamericanas, indagando por las continuidades, novedades y particularidades de su reciente estudio y construcción. Por memorias latinoamericanas nos referimos a todas aquellas prácticas académicas, políticas, sociales y artísticas que, empleando la experiencia vivida por comunidades y sujetos, reconstruyen y representan el pasado de los diversos países y regiones latinoamericanas.

El conjunto de reseñas que atendió nuestra convocatoria se distingue por su multidisciplinariedad, así que los debates aquí presentes se enmarcan en la intersección entre las inquietudes propias de las disciplinas y los estudios de la memoria. La variedad en los temas, métodos y teorías tratados nos muestran que estamos ante un campo académico en permanente crecimiento cuyos límites son muy amplios y difíciles de precisar, no sólo por la diversidad de prácticas y

temáticas que construyen lo que llamamos memoria, sino por las relaciones que estas guardan con otros procesos sociopolíticos y culturales que estudia la academia.

En cuanto a las continuidades, las reseñas recopiladas señalan que varios temas que se podrían considerar como clásicos aún se discuten y encuentran nuevos contextos en los que adquieren relevancia. Nos referimos a la investigación histórica de las políticas de la memoria y a la discusión sobre los límites entre la historia y la memoria. Asimismo, las experiencias de violencia política de la segunda mitad del pasado siglo XX continúan siendo el trasfondo por excelencia de los estudios de las memorias latinoamericanas. Un buen ejemplo de ello nos muestra Leonardo Pascuti en la reseña del libro *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política* editado por Eugenia Allier Montaño y Emilio Crenzel. Se trata de una compilación de historias de las políticas públicas de la memoria instauradas en algunos países del continente y sus correspondientes debates en la interpretación, silencios y explicaciones de este pasado. Este texto y la mayor parte de los aquí reseñados dan cuenta del predominio metodológico a nivel nacional en los estudios de la memoria sobre Latinoamérica. De igual manera, los países del Cono Sur prevalecen sobre otros casos. De ahí que quede pendiente en la agenda investigativa una reflexión que analice los entrelazamientos que se dan en el continente, tanto entre sus actores como entre sus procesos históricos y memoriales.

Junto a las continuidades señaladas, las investigaciones recientes reseñadas en este volumen muestran una tendencia a nuevos contenidos que leemos aquí como novedades. A grandes rasgos, podríamos mencionar las memorias de la llamada “segunda generación”, de las cuales da cuenta el review article escrito por Hendrikje Grunow sobre tres obras valiosas para comprender la postmemoria y las transmisiones de la memoria de una generación a la siguiente en el Cono Sur. Destacándose la irreverencia con la que esta generación reinterpreta el pasado empleando, por ejemplo, el humor y la sátira. También vemos inclusión de perspectivas interseccionales como un enfoque novedoso en el campo. Así lo muestra el libro titulado *Erinnerung und Intersektionalität. Frauen als Opfer der argentinischen Staatsrepression (1975-1983)*, (Las mujeres como víctimas de la represión estatal Argentina (1975-1983)) de Veronica Ada Abrego y reseñado por Felipe Fernández. Por otra parte, la introducción del cuerpo como lugar de memoria implica un nuevo tratamiento metodológico e interpretativo en el campo. El libro *Cuerpos al límite: tortura, subjetividad y memoria en Colombia (1977-1982)* de Juan Pablo Aranguren, reseñado por Adriana Vera, propone desde los body studies responder a la pregunta por las formas en las que el dolor se inscribe en el cuerpo de las personas que padecieron la violencia política.

La colección de reseñas que presentamos señala además un creciente interés por examinar el arte como medio de

construcción de memorias. En efecto, las representaciones plásticas del pasado y las posibilidades del arte en la sociedad ocupan un lugar destacado en los estudios y la construcción de las memorias latinoamericanas. El potencial político y transformador del arte en sociedades que lidian con un pasado violento y represivo es el tema que analiza Víctor Vich en *Poéticas del duelo: Ensayos sobre arte, memoria y violencia política en el Perú* y que reseña Ricardo Velasco. En la misma dirección, Andrés Montoya reseña un compendio editado por María del Rosario Acosta titulado *Memoria y Arte en Colombia: Resistencias al olvido*, donde se analiza el rol del arte en las luchas por la memoria en Colombia. Además de tocar fibras sensibles para la sociedad, como es hablar de la desaparición y la pérdida, el arte se presenta como un elemento que permite superar y resignificar una larga historia violenta. El conjunto de textos señala que, aunque los procesos artísticos memoriales caminan paralelamente a las políticas oficiales de la memoria, éstos siguen su propio paso.

En cuanto a las particularidades propias de América Latina, el compendio que aquí presentamos nos permite varias conclusiones. Empezamos por observar un interés en los procesos locales, como lo muestra la reseña del libro *Pasados vivos. Miradas jóvenes sobre la historia de Chiapas* escrito por Elisa Cárdenas y reseñado por Antje Gunsenheimer, texto que nos muestra cómo la memoria también escribe la historia. La editora del texto cuestiona el éxito de los esfuerzos didácticos de

la historia y propone la exploración del pasado desde la propia experiencia física. A diferencia de las otras contribuciones, esta publicación no se enmarca en el contexto global de la Guerra Fría, sino que trata otras memorias relevantes para la sociedad chiapaneca. Otra particularidad que distinguimos en varios de los casos de estudio tratados en la actualidad, es que gran parte de la discusión ya no gira en torno a lo que pasó sino en cómo transmitirlo, es decir, estamos ante una reelaboración en las formas y no en los contenidos. Así lo señalan por ejemplo los dos balances críticos, llamados aquí review articles, que tratan formas de transmisión de los pasados complejos en la escuela y la familia. Mientras Hendrikje Grunow destaca en el balance el papel de las relaciones afectivas filiales en estos procesos de transmisión, el artículo de Ángela Urrea y Andrea Cagua revisa un conjunto de propuestas sobre los desafíos en la transmisión de pasados complejos en las aulas educativas, donde a diferencia de otros contextos, hay una considerable independencia para elegir los medios de transmisión de las memorias de pasados violentos.

En la misma línea, otro de los temas que caracterizan la producción latinoamericana es la autoría, el testimonio y la experiencia propia, que son variables constantes y fundamentales para los estudios en la región. Esta autoría no es ajena a los marcos políticos en los que se discute la memoria, por lo cual su politización e inserción en circuitos turísticos son temas que también se discutirán en dos entrevistas en este

número, así como la diversificación de los tipos de violencia que se rememoran y los retos teóricos en Latinoamérica para asir estas experiencias.

Por eso, en la sección especial nos complace presentar dos entrevistas con invitados que podemos caracterizar como voces críticas frente a los consensos en los estudios de la memoria: Claudia Hilb, socióloga y teórica política y Alejandro Castillejo, antropólogo especializado en procesos transicionales. Mientras que en la entrevista con Claudia Hilb conversamos sobre la autocrítica y la apertura a reflexiones de otros contextos en los estudios de la memoria que se realizan desde Latinoamérica; en la entrevista con Alejandro Castillejo hablamos con él sobre los aportes en este campo de la reconocida académica Elizabeth Jelin. Estas entrevistas representan puntos de vista que vienen de campos externos pero no por ello ajenos a las preguntas que se plantean sobre los usos del pasado. Se trataron discusiones retadoras como la politización y mercantilización de la memoria, la relación entre memoria y turismo, las relaciones asimétricas de la justicia global, o la pertinencia de la migración conceptual, entre otros temas.

Finalmente, en la sección de intervenciones nos alegra incluir una selección de reseñas sobre tres medios importantes de transmisión de la memoria. En primer lugar, contamos con una obra literaria: se trata de la última novela de la escritora chilena Nona Fernández titulada *La dimensión desconocida*, reseñada por Mariela Peller.

Se constató una vez más que escritores y escritoras siguen reafirmandose como actores esenciales en la construcción de las memorias latinoamericanas. La propuesta que hace la reseña es muy interesante para este balance: rescata el rol de la imaginación en la comprensión del pasado. En segundo lugar, presentamos dos reseñas dedicadas al museo tanto en su versión clásica como en su versión virtual. Inicialmente, Fabiola Arellano nos muestra en su contribución que la musealización de episodios conflictivos del pasado reciente latinoamericano ha sido una tendencia en el continente en las últimas dos décadas. Ejemplo de ello es el museo *El Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM)* inaugurado a finales de 2015 en Lima, Perú. Arellano trata aspectos que nos permiten establecer al menos tres puntos importantes en la reciente trayectoria, estudio y construcción de las memorias latinoamericanas: por un lado, la tendencia de mostrar cada vez más las "zonas grises" en detrimento de las dicotomías y como una muestra de deconstrucción de las categorías de víctima y victimario; por otro lado, el valor de la experiencia vivida y no solo representada en testimonios personales traumáticos, sino también en experiencias positivas. A esto se suma que se está evitando construir una verdad oficial con el objetivo que ningún metarrelato sustituya a otros. Por su parte, Franka Bindernagel reseña el museo virtual *memorialdademocracia.com.br*. Se trata de una página web que se presenta como museo virtual de la historia del siglo XX brasileño y que se enfoca especialmente en la historia de la



dictadura militar y el paso a la democracia de este país. Esta página representa también una tendencia importante de nuestro tiempo, la creación de archivos digitales de la memoria.

En suma, los artículos de esta compilación ofrecen una muestra significativa del estado actual de los estudios de la memoria en la región y sobre la región. Algunas de las contribuciones trataron ejemplos concretos de la construcción actual de memorias en formatos tradicionales, como la literatura, el museo y las artes plásticas; pero también encontramos una reinención creativa en las formas de hacer memoria, como los espacios virtuales y los nuevos formatos de transmisión que está empleando la llamada "segunda generación". En cuanto a su estudio, la multidisciplinariedad de los aportes permite cartografiar desde distintas miradas un conjunto de inquietudes que van desde la migración de conceptos, como por ejemplo la postmemoria, pasando por una reiterativa intención de visibilizar distintos tipos de víctimas, hasta influir en el desarrollo de las políticas educativas de la memoria. Fuera de estas motivaciones intelectuales, políticas y sociales, también se vislumbran inquietudes de tipo emocional, que surgen de la vital necesidad de tratar las propias memorias personales.

---

## Pensando as memórias latino americanas: trajetórias de seu estudo e construção

---

Andrea C. Cagua; Mónica Contreras Saiz e Leonardo Pascuti  
Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt e Freie Universität Berlin,  
Integrantes de [MemoriAL](#)

Entender como e quais lutas pela memória aconteceram e continuam a acontecer na América Latina é de crucial relevância para compreender o continente. Dada importância se deve ao fato de que a violência de Estado (em sua versão colonial e nacional), a da força pública, do narcotráfico, das guerrilhas, dos grupos paramilitares, das empresas transnacionais e do crime organizado tem sido uma constante na sua história, constante essa que vem acompanhada, na maioria dos casos, de impunidade. Não em vão, o continente se destaca, a nível global, como o mais violento. As cifras de genocídios, tanto históricos como contemporâneos, assim como os crimes contra a humanidade, não só são as mais alarmantes em todo o planeta, senão, também a falta de justiça é uma situação escandalosa e o esquecimento de qualquer responsabilidade e participação tem altas probabilidades de consumar-se. Assim que, perguntar-se pelas lutas memoriais, revela aspectos chave não só na configuração histórica contemporânea do continente, mas também as preocupações, vitórias, derrotas e os atores que lutaram contra a impunidade e o esquecimento.

No presente volume de CROLAR buscamos refletir sobre aquilo que chamamos de memórias latino-americanas, indagando as continuidades, novidades e particularidades em seu recente estudo e construção. Por memórias latino-americanas, nos referimos a todas as práticas acadêmicas, políticas, sociais e artísticas que ao empregar a experiência vivida por comunidades e sujeitos, reconstróem e representam o passado dos diversos países e regiões latino-americanas.

O conjunto de resenhas que atendeu à nossa convocatória se distingue por sua multidisciplinaridade e seus debates se localizam na interseção entre as inquietudes próprias das disciplinas para com os estudos da memória. A variedade de temas, métodos e teorias tratados aqui nos mostram que estamos diante de um campo acadêmico em permanente crescimento, cujos limites são muito amplos e difíceis de precisar, não apenas pela diversidade de práticas e temáticas que constroem o que chamamos de memória, senão pelas relações que essas guardam com outros processos

sócio-políticos e culturais que estuda a academia.

Quanto às continuidades, as resenhas sinalam que vários temas que poderiam considerar-se como clássicos ainda são discutidos e encontram novos contextos nos quais adquirem relevância, nos referimos à investigação histórica das políticas da memória e à discussão dos limites entre história e memória. Ainda assim, experiências de violência política da segunda metade do século XX continuam como pano de fundo por excelência dos estudos das memórias latino-americanas. Um bom exemplo disso nos mostra Leonardo Pascuti na resenha do livro *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, editado por Eugenia Allier Montano y Emilio Crenzel. Se trata de uma compilação sobre as histórias das políticas públicas da memória instauradas em alguns países do continente e seus correspondentes debates sobre as interpretações, silêncios e explicações deste passado. Este texto, assim como a maior parte dos aqui resenhados, dão conta do predomínio metodológico de nível nacional nos estudos da memória na América Latina; prevalecendo os países do Cone Sul sobre outros casos. Assim, fica pendente na agenda de pesquisas uma reflexão que analise os entrelaçamentos que se dão no continente, tanto entre seus atores como entre seus processos históricos e memoriais.

Junto das continuidades já assinaladas, as investigações recentes resenhadas

neste volume mostram uma tendência a novos conteúdos que aqui lemos como novidades. De forma geral, podemos mencionar as memórias da chamada “segunda geração”, das quais se encarrega o review article escrito por Hendrikje Grunow sobre três obras valiosas para a compreensão da pós-memória e as transmissões da memória de uma geração para a seguinte no Cone Sul, destacando a irreverência com a qual essa geração reinterpreta o passado, com o emprego de, por exemplo, humor e sátira. Também podemos ver a inclusão de perspectivas interseccionais como uma novidade no campo de estudo. Assim nos mostra o livro intitulado *Erinnerung und Intersektionalität. Frauen als Opfer der argentinischen Staatsrepression (1975-1983)* de Veronica Ada Abrego, resenhado por Felipe Fernandez. Porém, a introdução do corpo como lugar de memória implica um novo tratamento metodológico e interpretativo do campo. O livro *Cuerpos al límite: tortura, subjetividad y memoria en Colombia (1977-1982)* de Juan Pablo Aranguren e resenhado por Adriana Vera, propõe através dos body studies responder à pergunta pelas formas nas quais a dor se inscreve no corpo das pessoas que padeceram de violência política.

A coleção de resenhas que apresentamos ainda demonstra um crescente interesse no exame da arte como meio de construção de memórias. Na verdade, as representações plásticas do passado e as possibilidades de arte na sociedade ocupam um lugar destacado nos

estudos e construção das memórias latino-americanas. O potencial político e transformador da arte nas sociedades que lidam com um passado violento e repressivo é o tema de análise de Victor Vich em *Poéticas del duelo: Ensayos sobre arte, memoria y violencia política en el Perú*, resenhado por Ricardo Velasco. Na mesma direção, Andrés Montoya resenha um compêndio editado por María del Rosario Acosta de título *Memoria y Arte en Colombia: Resistencias al olvido*, onde se analisa o papel da arte nas lutas pela memória na Colômbia. Além de tocar fibras sensíveis para a sociedade, como o diálogo sobre a desapareção e perda, a arte é apresentada como um elemento que permite superar e ressignificar uma longa história violenta. O conjunto de textos indica que, ainda que os processos artísticos memoriais caminhem paralelamente às políticas oficiais da memória, eles possuem seus próprios passos.

Quanto às particularidades próprias da América Latina, o compêndio que aqui apresentamos nos permite várias conclusões. Começamos por observar um interesse nos processos locais, como nos mostra a resenha do livro *Pasados vivos. Miradas jóvenes sobre la historia de Chiapas* escrito por Elisa Cárdenas e resenhado por Antje Gunsenheimer, texto que nos mostra como a memória também escreve história. A editora do texto questiona o êxito dos esforços didáticos de história e propõe a exploração do passado através da própria experiência física. Distinta das outras contribuições, esta publicação não está localizada no marco

temporal da Guerra Fria mas trata outras memórias importantes para a sociedade chiapaneca. Outra particularidade, que distinguimos em vários casos de estudo tratados na atualidade, é que grande parte da discussão já não gira em torno do passado, senão nas maneiras de como transmiti-lo, ou seja, estamos diante de uma reelaboração das formas e não dos conteúdos. Assim mostram os dois balanços críticos aqui chamados de review articles, que tratam a transmissão de passados complexos na escola e na família. Enquanto Hendrikje Grunow destaca no balanço o papel das relações afetivas filiais nesses processos de transmissão, o artigo de Angela Urrea e Andrea Cagua revisa um conjunto de propostas sobre os desafios da transmissão de passados complexos nas salas educativas, onde distinto de outros contextos, há uma considerável independência para eleger os meios de transmissão das memórias de passados violentos.

Nessa mesma linha, outros temas que caracterizam a produção latino-americana são a autoria, o testemunho e a experiência própria, variações constantes e fundamentais para os estudos da região. Esta autoria não é alheia aos marcos políticos nos quais se discutem a memória, assim que, sua politização e inserção em circuitos turísticos são temas discutidos em duas entrevistas deste número, que também tratam da diversificação dos tipos de violência que se rememoram e as bases teóricas na América Latina para a compreensão destas experiências.



Por isso, na seção Especial, temos o prazer de apresentarmos duas entrevistas com convidados que podemos caracterizar como vozes críticas frente aos consensos nos estudos da memória: Claudia Hilb, socióloga e teórica política e Alejandro Castillejo, antropólogo especializado em processos de transição. Se de um lado, na entrevista com Claudia Hilb conversamos sobre a autocrítica e a abertura a reflexões de outros contextos nos estudos da memória que se realizam na América Latina; na entrevista com Alejandro Castillejo conversamos sobre as contribuições neste campo da reconhecida acadêmica Elizabeth Jelin. Estas entrevistas representam pontos de vista que vêm de campos externos porém, não alheios às perguntas que se fazem sobre os usos do passado. Se trataram de discussões definidoras como a politização e mercantilização da memória, a relação entre memória e turismo, as relações assimétricas de justiça global e a pertinência da migração conceitual entre outros temas.

Finalmente, na seção Intervenções, nos alegra incluir uma seleção de resenhas sobre três meios importantes de transmissão de memória. Em primeiro lugar contamos com uma obra literária. Se trata da última novela da escritora chilena Nona Fernández de título *La dimensión desconocida*, resenhada por Mariela Peller. Se constatou uma vez mais que escritoras e escritores seguem reafirmando-se como atores essenciais na construção das memórias latino-americanas. A proposta que faz a resenha para este balanço é

muito interessante: resgatar o papel da imaginação na compreensão do passado. Em segundo lugar, apresentamos duas resenhas dedicadas ao museu, tanto em sua versão clássica como em sua versão virtual. Inicialmente, Fabiola Arellano nos mostra em sua contribuição, que a musealização de episódios conflitivos do passado recente latino-americano tem sido uma tendência no continente nas últimas décadas. Exemplo disso é o museu *El Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM)* inaugurado em fins de 2015 em Lima, Peru. Arellano trata aspectos que nos permitem estabelecer pelo menos três pontos importantes na recente trajetória, estudo e construção das memórias latino-americanas: por um lado, a tendência cada vez maior de mostrar “zonas cinzentas” em detrimento das dicotomias e como mostra de desconstrução das categorias de vítima e vitimário; por outro lado, o valor da experiência vivida e não apenas apresentada nos testemunhos pessoais e traumáticos mas também em experiências positivas. A isso pode-se acrescentar a proposta de evitar uma verdade oficial com o objetivo que nenhum metarrelato possa substituir outros. Já Franka Bindernagel resenha o museu virtual *memorialdademocracia.com.br*. Trata-se de uma página web que se apresenta como museu virtual da história do século XX no Brasil e que se enfoca especialmente na história da ditadura militar brasileira e na redemocratização. Esta página representa também uma tendência importante de nosso tempo, a criação de arquivos digitais da memória.

Em geral, os artigos desta compilação oferecem uma mostra significativa do estado atual dos estudos da memória na e sobre a região. Algumas das contribuições trataram exemplos concretos da construção atual de memórias em formatos tradicionais, como a literatura, o museu e as artes plásticas; porém, também encontramos uma reinvenção criativa nas formas de fazer memória, como os espaços virtuais e os novos formatos de transmissão que utiliza a chamada “segunda geração”. Quanto a seu estudo, a multidisciplinaridade das contribuições permite cartografar através de distintos olhares um conjunto de inquietudes que vão desde a migração de conceitos, como por exemplo o de pós-memória, passado por uma intenção de viabilizar distintos tipos de vítimas, até o desenvolvimento das políticas educativas da memória. Além das motivações intelectuais, políticas e sociais, também se vislumbram inquietudes de tipo emocional que surgem da necessidade vital de tratar as memórias pessoais.

---

**FOCUS**

---

Eugenia Allier Montano & Emilio Crenzel (eds.) (2016)

**Las luchas por la memoria en América Latina.**

**Historia reciente y violencia política.**

Madrid: Ibero Americana Vervuert, 427 páginas.

---

Reseñado por Leonardo Pascuti

Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt

As diferentes iniciativas de cada Estado na tramitação de seu passado violento recente, as peculiaridades históricas e suas inúmeras abordagens acadêmicas e intelectuais e a diversidade de atores envolvidos nas lutas pela memória mostram a importância da experiência latino-americana para os chamados Memory Studies. Esse conjunto de características é o ponto comum entre os artigos presentes nessa compilação interdisciplinar. Trata-se, portanto, de um livro valioso para especialistas em história contemporânea latino-americana, assim como uma importante leitura para universitários interessados na temática.

Coordenado pela historiadora Eugenia Allier Montano e pelo cientista social Emilio Crenzel, “Las luchas por la memoria en America Latina. História reciente y violencia política” é resultado do congresso internacional “Memória, história e violência na América Latina”, realizado em 2011 e organizado pelo projeto de pesquisa “Memorias públicas del movimiento estudiantil de 1968” da Universidade Nacional Autónoma do

México. Cabe ressaltar que essa é a segunda edição em espanhol e que a compilação também possui tradução em língua inglesa.

O trabalho é bastante denso e está composto por introdução, três partes temáticas e uma breve biografia dos autores. Doze contribuições individuais e coletivas somam o esforço de dezessete historiadores, sociólogos, cientistas políticos e especialista na região. Além de engajados na contextualização de períodos históricos de distintos países latino americanos e sua vasta historiografia, esses profissionais pretendem uma reconstrução da trajetória memorialística de passados violentos recentes e ainda muito latentes no presente.

A título introdutório, os organizadores apresentam o objetivo do projeto e resumem brevemente as contribuições presentes na publicação, além de localizar o leitor nas suas fronteiras teóricas e metodológicas: uma compilação que se inscreve no campo da história da memória e que retoma a memória

vinculada ao espaço público e sua relação com a história do tempo presente (14). Se, por um lado, a forma transdisciplinar de interpelar a complexidade do assunto é audaciosa, por outro é também ao mesmo tempo passível de críticas de uma tradição historiográfica latino americana que privilegia os acontecimentos políticos de longa data. Apesar de retomar discussões importantes como as fronteiras entre memória e história, o papel transnacional e unificador dos grupos defensores dos direitos humanos e a transmissão da memória e da história através da mudança de gerações, a introdução carece de uma explicação mais aprofundada ou, pelo menos, mais unificadora sobre o conceito de violência política, o que poderia explicar a ausência de textos relativos aos casos de Venezuela, Bolívia e Equador, entre outros.

A primeira parte, "Ditaduras e regimes militares", conta com cinco artigos relativos à Argentina, Uruguai, Chile, Brasil e Paraguai. As chamadas ditaduras do Cone Sul possuíam não apenas estratégias comuns de repressão civil como o uso de tortura e os desaparecimentos forçados, mas dentro de seu marco de construção de memória, compartilharam de inúmeras similaridades que ofereceram base exemplar para a construção de outras memórias do continente. O papel dos partidos políticos; as iniciativas da Igreja Católica e de grupos da sociedade civil que serviram como forma de denúncia contra os regimes autoritários paralelamente ao restabelecimento da democracia; as Comissões da Verdade de caráter punitivo e/ou esclarecedor; assim como

o multifacetado projeto "Nunca mais" são pontos comuns entre os artigos desta seção, que apontam para continuidades e rompimentos na cultura memorialística desses países. Neste bloco, o artigo de Claudio Javier Barrientos (95) representa um caso particular: o autor aborda o período que se estende dos antecedentes do golpe militar à redemocratização no Chile e desenvolve uma narrativa historiográfica onde a compreensão do passado histórico, a discussão historiográfica e a análise de tramitação do passado violento estão incluídos numa só análise histórica, o que dificulta enxergar as fronteiras entre os estudos da memória e a própria disciplina de História.

Intitulada "Guerras e regimes autoritários", a segunda parte está composta por cinco contribuições que abordam o tema respectivo em México, Peru, Colômbia, El Salvador e Guatemala. Neste segundo conjunto, a pesquisa histórica reconstrói as representações de passados relativos a eventos formadores de identidade política, integra mais profundamente a questão geográfica e analisa a memória de conflitos armados internos de longa duração e ainda presentes, como no caso colombiano. Nesta seção a diversidade de problemáticas relativas à memória aparece de forma mais acentuada: no caso mexicano, o massacre de estudantes em 1968 e as lutas políticas que formaram a sua consciência histórica através de mudanças de governo, reconhecimento e datas comemorativas; no caso colombiano o estudo comparativo de três comissões pacificadoras, suas negociações, acordos



e normatizações do passado; em El Salvador, o esquecimento e o silêncio com as vítimas; enquanto que nos casos de Peru e Guatemala a questão racial e étnica é considerada com rigor, para o levantamento das estruturas e atores responsáveis pelas lutas ao redor de uma narrativa hegemônica do passado.

Finalmente, na terceira parte, dois trabalhos sobre Estados Unidos e Argentina fecham a compilação de artigos. Especialista na região sul americana, Benedetta Calandra põe em cena as políticas estadunidenses, que concernem à abertura e digitalização de arquivos confidenciais relativos à presença ideológica deste país no passado ditatorial latino-americano. Trabalhando de forma transnacional, a autora chama atenção para uma nova proposta investigativa, através destes documentos e seu potencial produtivo para novas compreensões das relações interamericanas. Em contrapartida o segundo e último texto, escrito por Marina Franco, aborda as relações entre memória pública, agenda política e historiografia. Questionando os limites da disciplina de história, a autora empreende uma análise de como, progressivamente, a memória sobre a ditadura e os discursos oficiais moldaram as produções historiográficas no país na década de 1980, assim como, inversamente, os mesmos discursos oficiais têm se alimentado das produções historiográficas e transformações internacionais no campo do estudo das memórias para praticar quebras nas continuidades narrativas relativas ao passado violento argentino. Com apenas

duas contribuições, a mais curta das três partes, reflete apenas em parte a importância dos novos avanços teóricos e metodológicos para o campo de estudo.

“Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política” é uma apurada cartografia da construção de memórias da violência política na América Latina. O livro conta com uma lista vasta de bibliografias e fontes primárias escritas, em sua grande maioria originárias de jornais de grande circulação e documentos oficiais. Apesar de não contar com fontes visuais, a obra integra a seu conteúdo nove fotos representativas que encerram alguns dos capítulos. Uma obra primordial para os estudos comparados sobre as memórias latino-americanas, assim como um manual didático importante para especialistas do campo de Estudos da Memória em outras regiões.

---

Juan Pablo Aranguren (2016)

**Cuerpos al límite: tortura, subjetividad y memoria en Colombia (1977-1982)**

Bogotá: Ediciones Uniandes, 311 páginas.

---

Reviewed by Adriana Vera Aguilera

Universidad de los Andes, Colombia

In the context of the Colombian armed conflict, it seems that categories of unspeakable and inaudible issues have been tacitly created. It is possible to establish what happened and how it happened, but approaching pain and understanding how it is attached to someone's body remains a gray area, usually excluded of court proceedings and, therefore, suppressed in society. Studies of violence in Colombia focus mainly on analyzing the social and structural dimensions. Although not ignored, the subjective experience is considered to some extent. This issue of the subjective dimension is precisely what Juan Pablo Aranguren addresses. In his book, the psychologist, historian and professor at Universidad de los Andes wonders about subjectivity and the body in violent contexts. Aranguren focuses on a specific moment of Colombian history (1958 - 1982), in which social repression, supported by exceptional measures protected by a legal-military framework, such as the Estatuto de Seguridad Nacional (ESN), permeates the social dimension as a whole - including citizens' bodies.

Aranguren's work falls within the scope of body studies, a field that has recently gained importance in Latin American research. This field gives rise to an interest in analyzing and understanding ways of exercising biopower that operate in complex contexts, such as those seen in this continent - contexts pierced by convoluted regional processes (the colony, military dictatorships, internal armed conflicts) that involved the production of subjects by means of control and disciplinary action over citizens. These issues have been addressed by the author during an important part of his academic life. For example, in his earlier publication *Las inscripciones de la guerra en el cuerpo de los jóvenes combatientes: historias de cuerpos en tránsito hacia la vida civil* (2011), Aranguren analyzed how aspects such as military command, discipline devices, and discursive ordering mark and cross the bodies of combatants.

*Cuerpos al límite* is not a book centered on torture as a direct research object. Aranguren clearly states that his intention is not to document experiences of torture

or to make classifications or comparisons (5), but to unveil the reasons why torture practices were silenced, forgotten, and unpunished (6), and to glimpse at the legal and epistemological frameworks that, according to the author, determined these possibilities of repression over bodies. Aranguren fulfills these purposes; his work transcends the descriptive and monolithic intention into which such a proposal risks falling. This can be determined because the author's perspective on torture practices awakens reflections about otherness, places of victims' enunciation, self-coercion, and the intersubjective experience.

The methodological approach is historically and hermeneutically stained; it is widely supported by discourse analysis and testimonial sources. Firstly, the author resorts to documentary sources from official institutions, such as the army (mostly articles from military journals and governmental decrees) and human rights organizations (in this case, registers of arrests and torture, for instance). This, together with recollection of testimonies – some from interviews conducted by the author and others retaken from media interviews and autobiographies –, provide a wide view on the events and the historical moment the book addresses. Documentary sources allow for the understanding of the socio-legal scenario and discursive ordering that led to the militarization of social thought; testimonies, for its part, highlight the subjective dimension.

The text is prominently lineal, considering the chronological ambiance and the contextual path present in its seven chapters. Until chapter four, the analysis is centered on the process of militarization of society in detriment of social protest. Colombia was in state of siege for a quarter of a century, but it was during the presidential periods of liberal politicians Alfonso López Michelsen (1974-1978) and Julio César Turbay Ayala (1978-1982) that the ways administering life and pain (biopolitics) were intensified. The status of state of siege was normalized due to the legal framework that the government implemented, and the military forces (FFMM) acquired special faculties due to the instauration of contra-insurgent policies and strategies, where the civic-military strategy is the most paradigmatic example of this.

In the first and second parts of the book (chapters 1 to 5), Aranguren, supported by the theoretical proposals of Giorgio Agamben and Roberto Espósito, resorts to the immunization theory. The author applies it to comprehend that social manifestations were perceived, in that specific moment of history, as an affirmation of subversion – as the inner enemy which, acting as a disease, threatened the social body and made the establishment of immunological measures, such as the strategies previously mentioned, necessary. From that perspective, another reflection arises: the dichotomy between universal principles and otherness: the first nullifies the second, the Other. In the context of violence described by

Aranguren, individuals who did not fit in the universal figure of disciplined citizen who promoted institutionalism – guerrilla combatant, student, indigenous – had to be corrected, dehumanized, or eliminated. Torture was then a means toward these ends.

Buttler, Lechner, De Certeau, Agamben, and Espósito are present in the intellectual debate. However, the Foucaultian theory predominates in the theoretical framework. The author does not restrict the theoretical discussions to the introduction or the conclusion, as he works with the sources he decided to include throughout the text. In this way, the book is an excellent example of how to create a dialogue between theory and the material collected, especially during the first five chapters. The debates gradually grow until they disgorge in daunting stories, mostly from ex guerrilla combatants in the 19 de Abril movement (M-19). Thus, it would be fit to point out that this work is enhanced by the experienced. Similarly, it is not wrong to state that, paradoxically, the most enriching aspect for the book could also be the most problematic. The testimonies are introduced in the last part (chapters 6 and 7), but their presence seem to be reduced to a narration and, in some cases, the role of the author is limited to that of a commentator. A more fluent interaction between the author and the testimonies would have brought more meaning to understand the subjective experience within violence. In other words, the testimonies presented lose

their power because the author does not find space to create this dialogue.

Exploring the book is enriching; nonetheless, it is still short of a debate about memory. For those who are interested on memory studies, the failure to deliver the promises made in the title of the book can be disappointing. However, this does not mean that its revision is dispensable, unless one has a simplistic and orthodox comprehension of memory. Considering the current outbreak of literature around the topic, it is possible to regard this book as an opportunity to read about memory with other clues. Aranguren presents memory in more tacit terms, exposing how can it be read by means of the body. Other kinds of materiality, such as the experience of pain and the fight for information, remain with (and in) the body, which creates emotional and social links.



---

Víctor Vich (2015)

**Poéticas del duelo: Ensayos sobre arte, memoria  
y violencia política en el Perú**

Lima: IEP, 314 páginas.

---

Reviewed by Ricardo Velasco Trujillo

University of Texas at Austin

Victor Vich's *Poéticas del duelo* contributes to a growing body of literature addressing cultural production in post-conflict Peru, and constitutes an important reference for scholars of cultural and memory studies, sociology of culture, art history, as well as for artists, activists and citizens eager to understand the political potential of art in societies troubled by their repressive and violent past. The book is concerned with the centrality of culture and the role of artists in making decades of internal conflict intelligible. It insistently questions how cultural symbols process and mediate the past, as well as how contemporary Peruvian society relates to these symbols in a context, as the author suggests, without any consensus on how to remember violence and the complex conditions for its emergence and development.

Although the reestablishment of democracy after the fall of the dictatorship created conditions for coming to terms with the past, in addition to Alberto Fujimori's imprisonment and the important work of the Commission for Truth and Reconciliation [Comisión de la

Verdad y Reconciliación – CVR], among other factors, Vich claims that there are still irreconcilable positions with regard to this complex history, its causes and sequels for society. The author states that the response to CVR's final report revealed a stark political polarization and lack of will to foster the fundamental changes, spaces for dialogue, and critical positions within institutions, branches of power, and elite circles – impunity as well as the reproduction of the mechanisms of exclusion that were at the root of Peru's internal conflict could otherwise be prevented. Yet, many of the most revealing and chocking conclusions of the report find a more productive assimilation and synthesis in a multitude of cultural objects and practices. In fact, as Vich shows, those instances of enunciation, excluded from public discourse or that resisted symbolization within the hegemonic culture, had already been expressed and gained meaning through artistic manifestations from the beginning of the conflict. The post-dictatorial and post-conflict conjuncture has brought them to light, in part due to the work of scholars

and cultural critics of which Vich's book is an example.

Vich situates his discussion in contemporary critical theory and visual studies, proposing that we leave behind traditional ways of seeing and narrating the past to visualize the political content and transformative potential of the cultural objects he chooses to analyze. Relying mainly on textual analysis and a form of critical discourse indistinctly borrowed from contemporary thinkers such as Derrida, Žižek, Badiou, Rancière, and Butler, Vich's central contention is that the work that cultural collectives and independent artists have been creating can be understood as transformative cultural artifacts that impact society by "opening meaningful spaces of citizenship awareness and political memory" (12).

It is in the cultural sphere that he sees a fertile soil for the transformation of Peru. For Vich, artists have been making fundamental contributions to society by representing the legacy of violence and reinvigorating the debate around these issues in the public sphere. The book has a pedagogical urge, and is mainly directed to those who resist critical assessment of the country's past. However, his attempt to make the book accessible to a general audience restricts its conceptual development, which only emerges with consistency and clarity in the book's final chapter, where the notion of poetics of mourning is belatedly presented as a conceptual tool that illuminates post-conflict cultural production.

The book is organized as a series of essays following a semi-chronological progression that allows for the accumulation of details, which can help the reader understand the historical and political context of the works discussed. Yet, the book fails to provide this information in a systematic manner. The author thus relies in citing the work of anthropologist Carlos Ivan Degregori, as well as excerpts from CVR's report, to provide the reader with contextual clues when the exegesis requires it. In chapter 1, Vich discusses the changing meanings of "Flor de Retama", a Huayno or Andean folk song that tells a story of a massacre during a student demonstration perpetrated by the state in Huanta, Ayacucho. The song was banned by Fujimori's regime after it became a foundational symbol for Shining Path. Vich shows how the song has recovered its legitimate political meaning as a protest song that reveals repressed historical injustices. Using Agambé's notions of the ethics of testimony, in chapter 2, Vich analyses the work of Edilberto Jiménez, who developed a series of retables depicting massacres and scenes of sexual violence based on his own experiences and on the compilation of verbal testimonies in rural Ayacucho.

Chapter 3 is about the relationship between art, landscape, and memory. It discusses a collective land art intervention led by Ricardo Wiese, which clandestinely marked the site where a group of missing university students was found – military officers had dumped them in a common grave during the dictatorship. Photography is the topic of chapter 4, which discusses a

work by Gladys Alvarado that revisits the ruins of the Fronton penitentiary to bring back the memory of a massacre caused by the unjustified use of force by the state's repressive apparatus.

Chapter 5 analyses CVR's influential exhibition Yuyanapaq, which accompanied its final report and attempted to deconstruct hegemonic representations of the conflict. Graphic political humor as critical commentary towards the actors and developments of the conflict is the topic of chapter 6. Chapter 7 discusses three acclaimed films that address the legacies of violence. Chapter 8 analyses the articulation of performativity and political protest as an effective way to intervene in the public space and try and hold those in power accountable for corruption and crime. Chapter 9 looks at how contemporary plastic manifestations engage with the complexities of the conflict, interrupting hegemonic narratives and revealing the forces that underlie systemic violence, from armed actors to neoliberalism.

Chapter 10 and 11 deconstruct post-conflict artistic objects and practices and their re-appropriation of the gallery and the public space as a loci for critical interpellation and memory construction. These discussions set the stage for the last chapter, in which the author, borrowing mainly from LaCapra and Butler, tries to articulate an interpretative framework for art in post-conflict Peru based on the concept of "poetics of mourning". Vich shows the extent to which representations

are symbolic, opening a vital space that can contribute to the reconfiguration of citizens' common imaginary about the violent past and the nation in a post-conflict context.

Thus, the book maps out a constellation of cultural production developed in response to decades of violence, reasserting the agency of artists as critical interlocutors in society. The book opens up important questions and calls for further investigation and methodological approaches that, beyond the limits of textual exegesis, can illuminate the complex processes, tensions and antagonisms that shape artistic creation within transitioning societies. As spaces for political participation, scarce in the current global political climate, the cultural sphere offers an important space for critique and action, as Vich's book shows. It is vital, therefore, to continue to make these manifestations visible, as they call for political and civic engagement.

---

María del Rosario Acosta López (ed) (2016)

**Resistencias al olvido. Memoria y arte en Colombia**

Bogotá: Ediciones Uniandes, 344 páginas.

---

Reseñado por Andrés Montoya

Universidad de los Andes, Colombia

Resistencias al Olvido (Resistências ao esquecimento) é uma compilação de onze ensaios que explora as possibilidades que a arte oferece para pensar o passado violento colombiano, indagando sobre as particularidades da construção da memória em um país que sofreu por mais de cinquenta anos de uma guerra ininterrupta. A compilação agrupa os resultados das pesquisas do grupo interdisciplinar Ley y Violencia, liderado pela filósofa colombiana María del Rosario Acosta e criado no ano de 2011 pelos departamentos de filosofia da Universidad de Los Andes de Bogotá e pela Paul University de Chicago.

A antropóloga e historiadora María Victoria Uribe Alarcón realiza uma reflexão no início do livro sobre o surgimento de um interesse inusitado na relação entre a arte e a violência na Colômbia. Essa afirmação pode ser difícil de assimilar levando em conta que, neste país, a relação entre arte, violência e memória remete à sua história como nação: as imagens de mártires cristãos desmembrados na época colonial, as pinturas de batalhas contra a Espanha durante o processo de independência

e as obras de arte moderna sobre os massacres e assassinatos no século XX são exemplos disso. O que se pode afirmar, porém, é que, atualmente no país, além de numerosos estudos que buscam pensar as relações entre arte e violência, também os artistas colombianos que abordam o conflito possuem na contemporaneidade um amplo acesso a mercados e museus de renome internacional.

Os artistas que estão em foco em Resistencias al Olvido, são aqueles especialmente interessados em temas como as desapareções forçadas, ou a perda de um ente querido devido à violência. Esse é o caso de Aliento, uma série de retratos desenhados por Oscar Muñoz que se tornam visíveis através de um assopro em um espelho; da instalação de vídeo Treno, na qual se veem peças de roupa flutuando em um rio; de A flor de piel de Doris Salcedo, que faz uma homenagem a uma enfermeira torturada; ou o de Sudarios, no qual Érica Diettes mostra uma série de retratos de mulheres que perderam um ser querido.



No primeiro ensaio, *Las fragilidades de la memoria. Duelo y resistencia al olvido en el arte colombiano*. Muñoz, Salcedo y Echavarría, (As fragilidades da memória. Luto e resistência ao esquecimento na arte colombiana. Muñoz, Salcedo e Echavarría), María del Rosario Acosta López exalta o papel da arte na memória. Ela argumenta que a arte é um primeiro passo para que uma cultura atravesse as portas de sua história e se ressignifique. Ainda que essa tese possa ser pensada através das obras analisadas de Muñoz, Salcedo e Echevarría, ela parece ser demasiado romântica para as complexas dinâmicas do panorama colombiano que deseja abordar, já que, no momento em que entram em contato com o público, as obras e ações artísticas às quais se refere, não geraram manifestação e tampouco se converteram em emblemas de luta.

Um caso contrário à exaltação que faz Acosta López das obras de sua análise é o ensaio *Entre "memoria histórica" y "arte": La guerra que no hemos visto y el anonimato de los excombatientes* (Entre "memória histórica" e "arte": a guerra que não vimos e o anonimato dos ex combatentes), escrito por María Juliana Rojas Berrío, que insiste no silêncio da mostra *La guerra que no hemos visto*, proposta pelo artista Juan Manuel Echevarría. A autora afirma que a obra falha nos seus objetivos de "seguir as fibras do tecido emaranhado da violência que asfixia o país" (218), já que não ajuda a confrontar nem a assumir a dor do outro. A escritora explica que seu maior erro é não explicar mais detalhadamente sobre as pinturas da mostra e apenas

apresentá-las como resultado das oficinas realizadas durante quase dois anos com ex-combatentes. É importante confrontar essa crítica e perguntar o que compõe uma exposição, pois durante seu funcionamento, foram empreendidas numerosas atividades pedagógicas, nas quais o público participava ativamente e onde se convidava à contextualização conjunta das obras. Nessas atividades chegaram a participar alguns dos ex-combatentes que realizaram as pinturas, o público em geral e alguns especialistas.

Dentre os ensaios do livro, resultam especialmente interessantes *En las fauces de Saturno. Tres paseos melancólicos por el caballero de la Fe de José Alejandro Restrepo* (Nas fauces de Saturno. Três passeios melancólicos pelo cavaleiro da Fé de José Alejandro Restrepo), escrito pelo advogado e filósofo Daniel Moreno e *Otra mirada en las relaciones entre arte y memoria en la obra de Oscar Muñoz* (Outro olhar nas relações entre arte e memória na obra de Oscar Muñoz) escrito pelo filósofo Miguel Gualdrón. No primeiro dos ensaios se destaca o papel da fé e do sacrifício nas memórias violentas. Aqui Moreno faz uma leitura semiótica da obra de Jorge Alejandro Restrepo onde se contrastam textos e imagens e se propõe conexões entre as obras e temas filosóficos. A obra não é para ele uma simples desculpa para falar sobre Kierkegaard, Benjamin, Agamben e Walser, mas, através desses filósofos, o autor desenvolve algumas conexões que se mostram elementares para a construção da própria obra de arte. Dessa forma, se dedica a entender e

desvelar os múltiplos sentidos do trabalho de Restrepo sem pretender exaltar ou refutar seu trabalho. No segundo ensaio, Gualdrón faz um trabalho minucioso de análise da curadoria de Protografías, realizada por José Roca e Maria Wills ao redor da obra de Oscar Muñoz. A contribuição reflete não apenas sobre a própria memória, mas também sobre o ato mesmo de criar memória, apresentá-la e/ou representá-la. Através deste enfoque, Gualdrón consegue realizar um estudo sobre o caráter incompleto, não eterno e transformável da memória.

O contraste de visões e as distintas formas com as quais cada autor se aproxima dos temas da arte e da memória resultam muito relevantes em um momento em que múltiplas iniciativas artísticas a respeito do tema são gestadas na Colômbia. Ainda que o livro sugira um diálogo entre distintas disciplinas e campos de estudo, como a Antropologia, o Direito, a Literatura, a Sociologia e os Estudos Culturais, ele se ocupa especialmente dos problemas filosóficos de cada uma das obras de arte as quais faz menção. Assim, pensadores como Nancy, Benjamin e Hegel se convertem em eixos primordiais das análises nele presentes. Os ensaios questionam a postura crítica dos artistas e suas produções e permitem a abertura de debates sobre a função das dinâmicas artísticas em meio ao conflito. Por essas razões, pode ser considerado um livro particularmente interessante para acadêmicos que buscam estabelecer problemáticas filosóficas através da prática artística, para juristas interessados em

entender as possibilidades da reparação simbólica assim como para artistas que estabelecem suas criações a partir dos desafios originados de conflitos sociais.

---

Elisa Cárdenas Ayala (ed.) (2015)

**Pasados vivos. Miradas jóvenes sobre la historia de Chiapas**

Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara, 373 páginas.

---

Reviewed by Antje Gunsenheimer

Universität Bonn

The coordinator of this volume, Elisa Cárdenas Ayala, is well known among scholars for her inspiring works on the obscure local history of the Mexican Independence movements (e.g. *El derrumbe. Jalisco, microcosmos de la Revolución mexicana*, 2010). Currently, she is a Professor of History at the University of Guadalajara (Jalisco, Mexico). Her research encompasses social movements, micro-history and the construction of identity in Mexico. For the volume at hand, she gathers 15 term papers written by students of the Intercultural University of Chiapas. As stated in the final chapter of the book (p. 365-373), this institution was founded in 2004. It is dedicated to the process of decolonization by explicitly addressing indigenous youth and emphasizing indigenous knowledge as a cultural resource for academic research.

The present volume originated in a seminar on "Writing history" in 2011, in which 16 students of the Intercultural University were guided by Cárdenas Ayala to do their own fieldwork in San Cristóbal de las Casas (Chiapas) and surrounding villages. Cárdenas Ayala conducted a

similar project in 2009 at the community of Mezcala de la Asunción (Jalisco, Mexico) with 106 children between 6 and 10 years of age. As the editor describes in her introduction to *Pasados vivos*, the children's contributions, like those of the students, demonstrate the binding and motivating power of complementary versions of history in local settings and the strong link between historical memory and collective identity. Cárdenas Ayala wants to inspire young people to seek alternative versions of history. Her aim is to challenge established ideas of history, which have been shaped by structures of power.

Her assumption that didactic efforts towards history and historical consciousness have failed is fundamental in her work, although not very flattering for the Mexican national education system. The majority of Mexican citizens today regard history as profoundly boring and a useless topic.

Based on this harsh critique, she explains how the past can be explored by physical experience, as – according to her – we all carry history in our bodies and convey it

through our everyday gestures. In fact, some of the contributions are precisely dedicated to this 'physical experience of history', such as the first student contribution, *Caminando la ciudad*, by Karen Liliana Pérez Martínez (p. 21-42). Pérez Martínez describes her walks by day and night in the city of San Cristóbal de las Casas in a very personal and emotional account, remembering some local personalities and the daily life routine.

A second strong point of Cárdenas Ayala's work is her attention to generational differences with regard to the perception and expression of memory. The students in her 2011 seminar were encouraged to conduct interviews with people of different ages. Those contributions are ethnographic in nature, as they introduce the geographic, historic and economic setting of particular villages around San Cristóbal de las Casas. They mention not only people's daily struggle for survival in situations of constant economic stress, but also assign individual voices to them. The aim is to demonstrate that local people – although extremely detached from historic archives and academic writing – complement our notion of historical developments by telling us how they experienced certain historical events and what they meant to their families.

A well-written example is the work of Luis Enrique Antonio Niño, *De Oriente a Occidente. La inmigración japonesa a México* (p. 91-110). Political interests brought Japanese farmers to Mexican rural areas in the second half of the 19th

century. Starting from the more general national history, the author describes the arrival and development of the Japanese community in the municipality of Acacoyagua (Chiapas). Interviews with the descendants of those Japanese settlers reveal local versions and combine them with national and regional histories, thus providing an illustrative historical and ethnographic account of this specific part of Mexican history. Another excellent example in this regard is the work of Jonathan Zárate Teco on the gay community in San Cristóbal de las Casas (p. 311-335). He discusses the social and legal struggle for acceptance and equal treatment of gay communities in Mexico and relates these developments with the situation in Chiapas: while gay travelers are tolerated, local gay communities are disregarded.

A meticulous as well as very entertaining work is the historiographical study of María Elisena Sánchez Román on the Comitán heroine Josefina Garcia, who is said to have triggered the Chiapas Independence Movement in 1821 (p. 111-135). Although commemorated at several public sites, today neither her origin nor her personal ideas are well known. Thus, the author undertook the difficult task of discovering more about this courageous woman. She screened local archives, visited places and interviewed historians and local residents in search for more information. She describes the research process as very frustrating, at times. At some point in her research, she desperately questioned if the woman had ever even lived. However,

at the end, she is triumphantly able to explain the whereabouts of Josefina Garcia.

This contribution shows another very important aspect and outcome of the coordinator's work: to motivate youngsters to look at the history of people and things which have been forgotten, neglected, or marginalized. Besides women such as Josefina Garcia, these people are experts on embroidered blouses and female potters, or have been completely forgotten, and of whom only indigenous name-giving patterns give evidence today (p. 263-284). Further topics of these nearly forgotten histories are the radio station XERA-Radio Uno (p. 167-190), the development of coffee production (p. 191-216), marimba music (p. 217-238), or local amber processing (p. 239-262).

Although at some points it resembles student course work, the volume calls attention to local versions of history against the national background. This makes it most valuable for historians and ethnographers working on Mexico, particularly on Chiapas. It is also very useful to readers interested in the elaboration of local and indigenous histories. Unfortunately, for the moment, the first edition is sold out and copies are hard to get. Hopefully, a broader audience and attention to the work will solve this problem in the near future.

---

Verónica Ada Abrego (2016)

**Erinnerung und Intersektionalität. Frauen als Opfer der argentinischen Staatsrepression (1975-1983).**

Bielefeld: Transcript Verlag, 558 Seiten.

---

Reseñado por Felipe Fernández Lozano  
Freie Universität Berlin

El título del libro, en español: Memoria e interseccionalidad. Las mujeres como víctimas de la represión estatal argentina (1975-1983), expone claramente el tema de esta investigación. Sus preguntas centrales giran en torno a si existe un recuerdo específico de la represión estatal desde la perspectiva de las mujeres y, de ser así, qué lugar ocupa éste en los debates públicos y si es tomado en cuenta en la persecución a los perpetradores responsables de la represión estatal antes y durante la última dictadura militar argentina. Para responder a estas preguntas, el estudio emplea un enfoque de género provisto de cimientos teóricos y metodológicos que van desde la interseccionalidad hasta los estudios postcoloniales, pasando por el andamiaje teórico de la memoria social propuesto por los autores Elizabeth Jelin, Sybille Krämer, Astrid Erll, Ludwig Jäger y Jan y Aleida Asmmann.

El libro representa una propuesta interdisciplinar en cuanto al objeto de estudio, puesto que no sólo se concentra en las mujeres como víctimas de la última dictadura militar argentina, sino que también analiza detenidamente

sus contextos históricos, hilvanando diferentes narrativas académicas que evidencian las intersecciones entre lo político, lo social y lo cultural. De igual manera, la autora logra entretrejer los contextos y discursos nacionales con los globales, insertando así el fenómeno del Proceso de Reorganización Nacional en un amplio marco de interrelaciones.

La monografía está estructurada en cuatro partes, cada una se compone entre dos y cuatro capítulos. A partir de diversas fuentes como lo son artículos de prensa, documentos oficiales y publicaciones no académicas, la autora logra adentrarse en los diferentes contextos mediante el análisis de las estructuras semánticas y retóricas, los giros discursivos y la circulación de textos. Los últimos tres capítulos que componen la cuarta parte marcan una excepción, ya que se acude a un minucioso análisis literario para el estudio de cuatro textos publicados por mujeres después de la Dictadura.

La primera parte, titulada Los conceptos de la interseccionalidad y el rastro en los trabajos de la memoria, discute los



acercamientos teóricos anteriormente mencionados y explica por qué resultan útiles para la investigación. Atendiendo a la pregunta sobre cómo los mismos sucesos trágicos a lo largo del tiempo suelen recordarse e interpretarse de formas tan distintas, los dos capítulos que componen esta parte ofrecen un amplio balance bibliográfico sobre los estudios de género y propone el rastro (la marca de algo que "ocurrió") como concepto filosófico y herramienta de análisis para entender los fenómenos de la memoria (27-93).

En la segunda parte (Nación y sujetos/ cuerpos de rebelión) la autora presenta en dos capítulos un recuento de los diferentes momentos de los discursos políticos en la Argentina antes y durante la Dictadura, teniendo en cuenta el contexto político nacional e internacional, la construcción discursiva del enemigo/"subversivo" y el papel que jugaba la construcción de género en el mismo (95-112; 128-19). Aquí, se da cuenta de que la tortura tiene una conexión importante con la narración de las mujeres y que además ellas padecieron una doble discriminación. Por un lado, al apuntar que las mujeres eran marginadas dentro de las estructuras de los grupos guerrilleros y, por el otro, degradadas por las fuerzas militares al estar transgrediendo las figuraciones preexistentes y conservadoras de género, fundamentadas en el rol sumiso y reproductor de las mujeres. Esto es contrastado con la ruptura de estas figuraciones, que se puede evidenciar en la emancipación femenina dentro del

contexto político de los sesenta y setenta (112-128).

En esta parte también son objeto de análisis los diferentes engranajes políticos nacionales, resaltando la autonomía de las FFMM, los consecuentes gobiernos dictatoriales y sus fuertes alianzas con la Iglesia Católica. Además, se hace un rastreo de la tortura como herramienta de represión en un contexto de biopolíticas y sistemas de disciplina (160-165). Se establece que la violación y el acoso sexual fueron métodos de tortura con una específica connotación de género, reflejando y a la vez transgrediendo las construcciones discursivas alrededor de los cuerpos de mujeres en general y de cuerpos de mujeres desaparecidas en particular (191-193). Al final de este aparte se trata la resistencia de las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo y el rol del género en la constitución de espacios de resistencia (193-212).

La siguiente parte se dedica a las transformaciones discursivas sobre la represión estatal, retomando las diferentes interpretaciones y formas de recordar el fenómeno del Proceso de Reorganización Nacional. Rescatando la literatura como un discurso relevante en este proceso, la autora rastrea el empleo de las comparaciones con Auschwitz, así como la incorporación de términos como genocidio y guerra sucia en la interpretación de la represión estatal. Para Ada Abrego estas interpretaciones no son simplemente yuxtapuestas como alternativas, sino que más bien

son cuidadosamente insertadas en los diferentes contextos políticos y en las tensiones de poder.

La cuarta y última parte está dedicada a la literatura sobre las desapariciones forzadas escrita por mujeres y presenta un análisis literario de cuatro textos: dos de literatura testimonial (Pilar Calveiro (1998): Poder y desaparición; Graciela Fainstein (2006): Detrás de los ojos) y dos de literatura ficcional (Manuela Finguerets (1999): Hijas del silencio; María Teresa Andruettos (2013): La mujer en cuestión). El análisis de estas obras está guiado por una doble lectura, de un lado desde la perspectiva interseccional, y del otro, desde los discursos memoriales. Aquí, se retoman los fundamentos teóricos sobre la interseccionalidad, la memoria social y personal, expuestos en la primera parte del libro, así como el contexto discursivo sobre la violación de Derechos Humanos y los debates internacionales sobre guerra y genocidio expuestos en la tercera parte. La autora inserta las obras literarias analizadas en los trabajos de la memoria y, mediante un análisis paratextual y narratológico, desglosa e interpreta las construcciones literarias, dando cuenta de la particularidad de las formas empleadas para representar y/o lidiar con la experiencia del sufrimiento.

Este libro, producto de una tesis doctoral defendida en el departamento de Traducción, Lenguas y Estudios Culturales de la Universidad de Mainz en 2014, ofrece un buen ejemplo de la investigación interdisciplinaria en los estudios de la

memoria, que sin duda no sólo el público interesado en este último campo sino además los académicos de los estudios de género, los estudios literarios y los estudios históricos memoriales sabrán valorar.

Hubiese sido deseable conocer si la investigación está respondiendo a algún debate existente en algunas de las áreas de estudio que trata el libro; en ese sentido no es claro cuál es su aporte. Por otra parte, se debe señalar que algunos subcapítulos parecen estar desligados de otros, en cuanto a que se centran en disímiles fuentes escritas y en que, por momentos, el análisis de los discursos mediáticos se desvía del tema central de la investigación: el recuerdo de las mujeres como víctimas de la represión estatal. Sin embargo, esto no quita que el trabajo de Ada Abriego sea novedoso, elocuente y sugerente. Cabe resaltar su enfoque interdisciplinario y el arte de entretrejer dimensiones políticas, sociales y culturales que en muchos casos se asumen como inconexas.

---

## REVIEW ARTICLES

---

### **Hablan los hijos. Tres obras para enriquecer los debates sobre la postmemoria desde el Cono Sur.**

Jordana Blejmar (2016). *Playful Memories The Autofictional Turn in Post-Dictatorship Argentina*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 233 pages.

Gabriela Fried Amilivia (2016). *State Terrorism and the Politics of Memory in Latin America. Transmission Across the Generations of Post-Dictatorship Uruguay, 1984-2004*, Amherst: Cambria Press, 231 pages.

Daniela Jara (2016). *Children and the Afterlife of Violence. Memories of Dictatorship*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 168 pages.

---

Hendrikje Grunow  
Universität Konstanz

A 30 años de terminadas las dictaduras del Cono Sur, y bien establecidos los discursos y memorias sobre el terrorismo de estado, la persecución política y el destino de militantes opositores de estos regímenes, se empiezan a escuchar nuevas voces contando también historias de niñez e infancia durante las dictaduras militares. Estos otros testimonios, centrándose en experiencias de persecución política y abducción de los padres, enriquecen los debates sobre la postmemoria y la transmisión de memorias de una generación a otra. Los trabajos de Jordana Blejmar, Gabriela Fried Amilivia y Daniela Jara investigan estos aspectos en el caso argentino, uruguayo y chileno, respectivamente, enfocándose tanto en producciones culturales como en los testimonios de los hijos y – cuando posible – de los padres.

### **Acercamientos a y desviaciones de la postmemoria**

*Children and the Afterlife of Violence* se basa en la tesis doctoral de la socióloga Daniela Jara sobre la así llamada segunda generación, las personas que nacieron en el Chile de la dictadura de Augusto Pinochet. La investigación se sustenta en un trabajo de campo realizado entre el 2008 y el 2012, en el que la autora entrevistó a varios hijos de familias de trasfondo izquierdista de forma individual y grupal. En estas entrevistas se enfocó en los afectos y las emociones, porque considera que la intimidad y el afecto influyen en cómo y qué recordamos del pasado (1). El ámbito familiar le sirvió a la autora no para establecer una especie de genealogía del sufrimiento transmitido de los padres a los hijos, sino como el espacio en el que las memorias se comunican

a través del cuerpo, los afectos y las emociones. Basándose en el concepto de afterlife (la vida después de la vida) de Macarena Gómez-Barris, y el argumento de Veena Das en su libro *Life and Words*, explica como los efectos simbólicos y materiales del evento violento persisten y continúan en la vida cotidiana de la generación siguiente, por ejemplo, en el caso de la continua ausencia de los padres. Aún cuando las cercanías teóricas a los estudios de los afectos son notables, la autora no se preocupa por dar una definición de lo que ella entiende por afecto.

El libro está dividido en cinco capítulos y la conclusión. En la primera parte, la autora define y describe su trasfondo teórico, refiriéndose en especial a los discursos de la post-memoria de Marianne Hirsch, Aleida Assmann y Harald Welzer así como al concepto de afterlife ya mencionado. Luego empieza a desglosar los impactos de una cultura del miedo durante la dictadura de Pinochet y cómo ésta experiencia tiene efectos hasta hoy en día, incluyéndose a sí misma al momento de enfrentar sus propios miedos, hablando e indagando sobre memorias que en una época fueron silenciadas por cuestiones de vida o muerte. En el tercer capítulo, la autora se dedica a la investigación del estigma que implicó tener padres desaparecidos y de los discursos que utilizan los hijos para apropiarse del pasado de los padres. En el siguiente capítulo, la autora se centra en los procesos y las situaciones de transmisión del legado político de los padres, subrayando la importancia

de los encuentros familiares cotidianos. Finalmente, contrasta las experiencias de los hijos de padres desaparecidos usando el caso del hijo de un militar y dos ejemplos de nietos de personas desaparecidas para mostrar un ejemplo de la transmisión de otra versión sobre el pasado y dar un vistazo más allá de la segunda generación.

El libro de la también socióloga Gabriela Fried Amilivia sobre la transmisión transgeneracional de memorias de la dictadura uruguaya se caracteriza por un acercamiento diferente. Si bien se basa en la etnografía y la historia oral como métodos de investigación, su acercamiento psicoanalítico y el vocabulario empleado resultan en una obra más conservadora en términos de escritura científica. Entendiendo el trauma no como una herida del pasado, sino como proceso intra- e intersubjetivo que depende mucho de la comunidad y el entorno del afectado, elabora dos procesos de transmisión: formas de ser y formas de saber. Ambos son aplicados de manera muy fructífera en el análisis de testimonios de hijos de desaparecidos y prisioneros políticos. Lamentablemente, la marcada separación entre capítulos empíricos, histórico-políticos y teóricos no permite ver las conexiones entre lo enunciado por los entrevistados y las respectivas políticas públicas.

En el primer capítulo, Fried Amilivia introduce su trasfondo teórico acerca de los conceptos del trauma y la transmisión. Luego, la autora presenta los marcos de referencia sociales de la memoria,

esbozando las políticas públicas uruguayas frente al pasado dictatorial. En el tercer capítulo desarrolla con más profundidad la transmisión de memorias en casos de desaparición forzada en términos de formas de ser y de saber y, en el cuarto, siguiendo la misma metodología, desarrolla la transmisión de memorias a familiares de prisioneros políticos. En el quinto capítulo vuelve otra vez a las políticas públicas de la memoria y cómo éstas se han desarrollado durante los recientes gobiernos del Frente Amplio. El libro termina con un apéndice analizando dos cartas de prisioneras políticas a sus hijos.

En *Playful Memories*, Jordana Blejmar se acerca a la temática de los relatos de los hijos de la dictadura enfocándose en la literatura, películas y obras de arte desde una perspectiva de los estudios culturales. Desarrollando las bases del género de la auto-ficción, resalta que las obras producidas por la segunda generación en Argentina se caracterizan por su acercamiento lúdico, irreverente, no-solemne y no-monumental al pasado traumático (1-2). Blejmar demuestra cómo los autores y artistas juegan con la propia historia y el material testimonial y lo transforman en nuevos discursos sobre la memoria, la experiencia de persecución política y el trauma haciendo uso de géneros populares. Comparado con los otros dos libros, el enfoque de Blejmar no es tanto en el contenido de lo que se transmite a través de las generaciones, sino más bien en cómo se tratan las temáticas traumatizantes en las obras. El proceso de

apropiación de las memorias retomado de manera creativa e irreverente permite nuevos discursos testimoniales no sin respeto, pero sí sin remordimientos.

Después de introducir el género de la autoficción en el caso argentino, la autora describe a más profundidad las bases teóricas con respecto al género del testimonio, cuestiones de representación en obras ficticias, y el giro subjetivo y afectivo en la autoficción argentina. En el tercer capítulo analiza la forma en la que el uso de muñecos Playmobil en la película *Los rubios* de Albertina Carri desencadenó debates sobre el carácter realista de las representaciones del pasado. El cuarto capítulo trata de la autoficcionalización y parodia en el blog *Diario de una princesa montonera* de Mariana Eva Pérez, que añadiendo la dimensión de la desaparición forzada, complica la aplicación de conceptos como el de postmemoria en otros contextos locales, como por ejemplo el argentino. Luego, Blejmar investiga las relaciones entre el testimonio, el cuento y la fábula en el caso del libro infantil *La casa de los conejos* de Laura Alcoba. El sexto capítulo trata los collage de Lucila Quieto como formas de memorias de un pasado hipotéticamente diferente. Le sigue un capítulo dedicado a las novelas *Los topos* y *Las chanchas* de Felix Bruzzone, donde analiza procesos de enajenación de la memoria propia. El octavo capítulo se dedica al cambio de perspectiva cuando los hijos de personas desaparecidas o torturadas se imaginan los mundos de los perpetradores, como

en Soy un bravo piloto de la nueva China de Ernesto Semán.

### **Intersecciones de lo público y lo privado**

Sobre todo los estudios del caso chileno de Jara y del caso uruguayo de Fried Amilivia ofrecen también testimonios vivaces de la tenacidad de la separación de lo público y lo privado bajo las dictaduras. Ambas autoras cuentan varios ejemplos en los que los hijos se vieron obligados a vivir una especie de doble vida. Mucho de lo que se habló en la casa no se pudo contar ni en el colegio, ni en las casas de los amigos, contribuyendo así a una cultura del secretismo y del miedo. También se mezclan los ámbitos de lo político y de lo emocional en estos relatos, enfatizando en los sentimientos de abandono por “la causa” que sintieron muchos hijos de padres desaparecidos. Mientras que los padres lucharon por un futuro mejor para sus hijos, éstos frecuentemente tuvieron que lidiar con las consecuencias a largo plazo de las luchas de sus padres, generando muchas veces en ellos un entendimiento de un legado histórico-político, pero también sentimientos de abandono y frustración.

Los debates desatados por la película Los rubios descritos en Playful Memories también apuntan a dos aspectos relacionados: primero, que las emociones y los afectos de los hijos han sido considerados menos importantes que las memorias políticas de los militantes, y segundo, que la manera de representar incidentes de desaparición y tortura

con muñecos ofendieron tanto a los sobrevivientes como a los historiadores por no representar el sufrimiento en términos realistas. Sin embargo, como afirma Blejmar, ese requisito de representación realista resulta en repeticiones o reproducciones, pero su utilidad para la transmisión de legados traumáticos es dudosa.

### **Ampliando la definición de la víctima**

Las tres obras ofrecen también distintas maneras de acercarse a la definición de la víctima. Hasta ahora, ésta se ha entendido ante todo en términos legales, siendo los ejemplos más reconocidos los desaparecidos y los prisioneros políticos. Sin embargo, como lo enuncian las autoras respecto a sus objetos de estudio, falta incluir a los hijos de estos sujetos en la discusión. Los hijos se apropian de la historia tanto en términos legales como discursivos. Para Daniela Jara, es importante abrir el debate sobre la experiencia de las víctimas para incluir también ambigüedades, las así llamadas zonas grises de la memoria que cuentan de los efectos de la violencia sobre la vida subjetiva e intersubjetiva (2), ya que el debate chileno tiende a enfocarse en narrativas binarias.

Fried Amilivia y Blejmar además arguyen que los hijos de personas desaparecidas sufrieron la ausencia de sus padres, cuando no fueron testigos directos de su abducción, convirtiéndolos así en víctimas propias de la dictadura. Blejmar también se interesa por la expresión de estas



historias en términos discursivos. Sobre todo los casos de los collage de Lucila Quieto y el blog de Mariana Eva Pérez, que se atreven a narrar memorias alternativas de lo que hubiera podido ser, se salen de una lógica de transmisión del trauma en términos exclusivos de sufrimiento y se apropian del pasado orientándose en futuros más alegres.

### **Autoría y experiencia propia**

Una particularidad latinoamericana respecto a los estudios de la memoria es la frecuente coincidencia de que los investigadores de la memoria han sido también afectados por esta misma. Esto tal vez se explica por la poca distancia temporal a los hechos investigados. Por ejemplo, si lo comparamos con el Holocausto o la esclavitud, en estos casos la mayor parte de los testigos directos ya no están vivos y ya no pueden aportar a la discusión teórica sobre la memoria. En el caso de las dictaduras del Cono Sur, sin embargo, las memorias están vivas y varios de sus interlocutores se encuentran ahora en posiciones académicas que les permiten articular sus experiencias dentro de y ampliando marcos teóricos ya existentes.

Cómo y desde qué punto de vista se habla de las experiencias de los hijos conecta también con la pregunta de autoría en las tres obras. La que más visible se hace en cuanto a su propia experiencia y la que más lo entiende también como una forma de acercarse a sus respectivos interlocutores, es Daniela Jara. En varias

entrevistas, resalta cómo su posición le facilitó construir una especie de confianza con los entrevistados y le permitió crear espacios donde se pudo hablar de las memorias compartidas, pero pocas veces enunciadas fuera del ámbito privado de la familia. Tanto Fried Amilivia como Blejmar en varias ocasiones también afirman su posición como testigos de la época. Para Fried Amilivia, esta posición le sirve para subrayar la importancia política de su proyecto. Además de este pronunciamiento político, la aprovecha también como un gesto para construir mayor credibilidad.

En el caso de Blejmar, sin embargo, la afirmación de compartir memorias sobre la infancia durante la dictadura argentina, apunta también al derecho de hablar de cualquier persona afectada por eventos históricos. Como lo explica respecto a las obras autoficcionales investigadas por ella, ya existen novelas sobre niños de padres desaparecidos de autores que no han vivido esta experiencia en carne propia, pero éstas se distinguen por su tono más serio y mucho menos atrevido en cuanto a romper las reglas de géneros literarios como el testimonio y la biografía (206).

### **Ampliando la post-memoria**

Los tres libros ofrecen aportes muy valiosos e interesantes sobre el panorama de las post-memorias en el Cono Sur. Cada autora no solamente se preocupa por presentar otro contexto regional, sino que todas logran ampliar el concepto de la postmemoria, la idea de lo que entendemos

por las víctimas de las dictaduras, y también con respecto a las formas de expresión de la memoria, enfocándose tanto en las conexiones afectivas como en las expresiones corporales y artísticas de legados traumáticos. También demuestran una preocupación por el desarrollo de acercamientos teóricos propios para la región, que ojalá encuentren aplicaciones también en otros contextos, como por ejemplo en las sociedades del postconflicto en Perú, Guatemala o Colombia, entre otros. Ya que las tres obras están escritas en inglés, más allá de las discusiones regionales, las autoras pueden también aportar casos concretos a los debates teóricos en los estudios de la memoria en habla inglesa, sobre la transmisión de afectos (en el caso de Jara), el género de la autoficción (en el caso de Blejmar), y la conceptualización de procesos de transmisión (en el caso de Fried Amilivia). Además del público general interesado en memorias inter- y transgeneracionales de las dictaduras del Cono Sur, las monografías pueden ser útiles para sociólogos, antropólogos e historiadores, así como investigadores en estudios culturales en general, que trabajan en temas relacionados con la transmisión de memorias a través de las diferentes generaciones.

---

## Memoria y educación: enseñando el pasado violento en la escuela

Carvalho, Alessandra (2016). "La historia de la dictadura civil-militar en el aula: entre memorias y subjetividades", en *Decisio* 43-44, pp. 36-42.

González, María Paula (2014). *Educación y memoria en Argentina*. Documento de Trabajo No. 207. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Raggio, Sandra (2014). "Argentina: el pasado reciente y su gestión en la escuela ¿Hacia una nueva pedagogía?", en González & Areyuna (comp.) *Pedagogía, historia y memoria crítica; una mirada educativa a los discursos y lugares de memoria*. Santiago de Chile: Facultad de Pedagogía UAHC, pp. 115-144

Uccelli, Francesca; José Carlos Agüero, María Angélica Pease, Tamia Portugal y Ponciano del Pino (2013). *Secretos a voces: memoria y educación en colegios públicos de Lima y Ayacucho*. Documento de Trabajo No. 203. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Embajada Británica.

---

Ángela Urrea y Andrea Cagua

Corporación Memoria y Saber Popular y Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt

A Los pasados violentos recientes en América Latina han llevado a las sociedades a un intenso debate marcado por imperativos éticos, políticos y subjetivos; un debate que, como ya es bien sabido, no es ajeno a la academia. Los trabajos de la memoria llevan ya algunos años haciendo un esfuerzo por elaborar experiencias traumáticas y por resignificar el pasado en el presente para la construcción de una cultura en derechos humanos y la exigencia de verdad y justicia. Una temática central y controvertida dentro de este marco ha sido la relación entre educación y memoria, porque la escuela es un lugar estratégico para la transmisión del pasado, de valores y de discursos nacionales que estructuran la vida social y construyen

sujetos. Algunos autores (Jiménez, Infante y Cortes, 2012; González y Pagès, 2014; Veneros 2014), sostienen que la historia escolar mantiene un vínculo con la historia oficial, y es controlada e instrumentalizada para legitimar y mantener un orden político y social apoyado en una versión del pasado. En este horizonte, el "deber de memoria" de los pasados violentos recientes en América Latina se sitúa como un tema sensible y difícil de incluir dentro de la escuela, en tanto implica un cuestionamiento generalizado al propio pasado y los fundamentos del Estado nacional.

En esta reseña nos proponemos exponer diversas aristas sobre la dupla educación

y memoria de los pasados violentos recientes en la escuela, así como presentar los desafíos que algunos expertos han identificado tras un periodo de implementación de políticas educativas. Algunos estudios analizan el lugar de la memoria colectiva en otras formas epistemológicas y educativas; es decir, llaman a construir identidades locales, a la desobediencia civil y el empoderamiento, y a combatir exclusiones epistémicas étnicas, de género y raciales en la región (ver Medina Malgarejo, 2015). Los textos seleccionados en este ensayo se concentran sin embargo en el tratamiento de conflictos recientes enmarcados en la Guerra Fría porque siguen siendo predominantes en la producción bibliográfica en América Latina. A continuación, presentamos una perspectiva holística del tema a través de la comparación de las experiencias de Brasil, Argentina y Perú.

Los artículos aquí analizados son escritos por expertos latinoamericanos con una considerable trayectoria y reconocimiento en las ciencias de la educación; varios han sido docentes y emprendedores de memoria, en razón de lo cual combinan la producción académica con una reflexión sobre su quehacer docente y la incidencia política. Para abordar parte del espectro de temas que se están trabajando actualmente en relación con la educación y la memoria, se han elegido tres ejes, los cuales a su vez estructurarán este ensayo: en primer lugar, la mirada crítica sobre la historia de las mismas instituciones educativas; en segundo lugar, las políticas públicas relacionadas con educación

y memoria; y finalmente, las prácticas docentes.

Este recorrido lo iniciamos con *Secreto a voces: Memoria y educación en colegios públicos de Lima y Ayacucho* (2013), documento de trabajo publicado por el Instituto de Estudios Peruanos y elaborado por un equipo conformado por antropólogas (Ucelli y Portugal), historiadores (Agüero y Del Pino) y una psicóloga (Pease), expertos en educación, violencia y memoria. El documento presenta un análisis integral sobre los antecedentes y la actualidad de la enseñanza de las memorias del conflicto armado interno (CAI) en las escuelas de Lima y Ayacucho. La reflexión se centra en Lima por ser la capital y en Ayacucho por ser la región donde Sendero Luminoso dio inicio al CAI.

La investigación se enfoca en la memoria del CAI y su incorporación en las instituciones educativas (tanto de primaria como de secundaria) en las áreas de ciencias sociales, formación ciudadana y cívica, historia, geografía y economía. En la primera parte se presenta la metodología de la investigación y el contexto educativo en los años del CAI. En la segunda se exponen las tensiones y retos para la enseñanza del CAI a partir de un trabajo de archivo, entrevistas a docentes y talleres con estudiantes en las dos ciudades mencionadas. Algunas de estas tensiones identificadas son: la escuela pública no cumple con enseñar el CAI (evasión), los maestros tienen dificultades para trabajar el CAI (falta de atención psicosocial),

coexisten discursos controvertidos en la escuela (no hay una revisión crítica), faltan consensos en la narrativa del CAI, y el entorno social es hostil al tema. En la tercera parte, por último, se proponen una serie de recomendaciones para fortalecer las políticas educativas.

El texto sobrepasa el ámbito académico e investigativo, pues las recomendaciones se dirigen a la formulación de políticas públicas para garantizar la enseñanza de la memoria del CAI en los colegios, así como para propiciar un consenso narrativo sobre el CAI, la formación de docentes y el tratamiento adecuado del tema en las aulas. Pese a su “carácter exploratorio”, la investigación logra dar un panorama amplio de los diversos problemas que se presentan en algunas instituciones en Lima y Ayacucho. Aunque no hay cambios en la forma de abordar la relación memoria y pedagogía, en el sentido de estudiar políticas educativas y recoger información de docentes y estudiantes, su análisis identifica con meticulosidad elementos sobre los cuales incidir y propone una hoja de ruta para avanzar en políticas educativas en el Perú.<sup>1</sup>

Por su parte, la historiadora Sandra Raggio, al igual que el equipo de Secreto a voces, reflexiona sobre el pasado reciente violento y las instituciones educativas

en la Argentina. La autora plantea que las escuelas no empiezan de cero con el deber de memoria y comprender esta historia ayudará a explicar las trabas para elaborar el pasado reciente. Si bien en Perú, según explica el texto anterior, hay desconfianza hacia maestros y maestras porque es conocida la incursión de Sendero Luminoso en el magisterio de algunos territorios —desconfianza que disuade a los maestros de tratar el CAI para no ser injustamente señalados—, el pasado también le pesa a las instituciones educativas argentinas porque fueron partícipes de la producción simbólica que legitimó la violencia de la dictadura militar. En ambas investigaciones se identifica un punto clave en el balance sobre memoria y educación después de varios años de implementación de políticas públicas: abordar el pasado sensible puede generar una resistencia puesto que involucra sumergirse en el pasado de la misma institución.

En el capítulo “Argentina: el pasado reciente y su gestión en la escuela ¿Hacia una nueva pedagogía?” (2014), Raggio explora dos aspectos del “deber de memoria” en la escuela: primero, el régimen de memoria social; y, segundo, su historia dentro de las instituciones educativas. Para empezar, su estudio se apoya en las políticas educativas y analiza cómo éstas produjeron cambios en el “régimen de memoria social” (Vezzetti, 2007). Con ello la autora se refiere al uso y concepción del pasado nacional en distintos momentos: durante las dictaduras, en la transición a la democracia y en las últimas décadas.

<sup>1</sup> Cabe señalar que en julio de 2017 el Instituto de Estudios Peruanos publicó „Atravesar el silencio. Memorias sobre el conflicto armado interno y su tratamiento en la escuela“ en el cual Ucelli, Portugal, Agüero y Pease actualizan la reflexión sobre la complejidad y diversidad de recuerdos que conviven en las aulas en torno a la violencia en el Perú. Dado que la publicación del libro excede la fecha límite de la convocatoria para la revista, no se tomó en consideración para su revisión.

El “deber de memoria” se impulsó al comienzo desde la sociedad civil y los movimientos sociales, no desde el Estado. La escuela se ha adaptado para cuestionar las formas de gestionar el pasado, y aunque continúa haciéndose mediante efemérides y contenidos curriculares en todos los niveles de educación a nivel nacional, se han presentado cambios sustanciales como el giro del sentimiento patrio y heroico al democrático, los derechos humanos y las víctimas.

En segundo lugar Raggio señala que “el pasado también le pesa a la escuela” (134), para mostrar cómo las escuelas fueron parte en “el disciplinamiento de la sociedad” (130) durante la dictadura y cómo el “deber de memoria” también las lleva a confrontar su propio pasado. En algunas escuelas, directivos y docentes denunciaron a compañeros por “comportamientos subversivos”, o fueron indiferentes frente a las desapariciones. Aunque estos casos son muy ilustrativos, son poco analizados en conjunto. Para concluir, Raggio identifica tres desafíos de las instituciones educativas como “agente relevante en la activación de procesos de elaboración de experiencia pasada” (138). Estos son: evidenciar la heterogeneidad de experiencias, potenciar el diálogo intergeneracional, y propiciar un proceso de autoreflexión y elaboración de su propio pasado.

Raggio y Ucelli et al. analizan las políticas educativas. El contraste de los casos es elocuente: para Perú se señala la falta de compromiso estatal, mientras

que Argentina es un caso emblemático para la región. María Paula González, investigadora del CONICET, en el texto *Educación y memoria en Argentina* (2014) propone interrelacionar las políticas educativas con otras variables como las narrativas de la memoria y las prácticas docentes para aproximarse de una forma más crítica a este emblema regional.

González, historiadora especializada en didáctica y ciencias sociales, dirige su análisis a profesores, funcionarios de instituciones vinculadas a la educación o académicos dedicados al tema. En este documento de trabajo, González aborda la interrelación entre las narrativas de la memoria, las políticas educativas y las prácticas docentes. El cruce de estos tres niveles es el mayor aporte del artículo porque permite tener un panorama más fiable del verdadero impacto e inclusión en la sociedad de las narrativas memoriales.

La historia reciente argentina entró a la escuela en 1993 con la sanción de leyes federales (No. 24195 y No. 26206). Estas leyes transformaron diseños curriculares, núcleos de aprendizaje y contenidos, en donde se evidencia el aporte de la historia académica, las ciencias sociales y las luchas por la memoria en la educación general básica; asimismo, se incluyeron nuevas efemérides como el 24 de marzo, “Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia”. Según la autora, la historia reciente ganó un lugar en el mundo educativo a través de la normativa — aunque lamentablemente no mencione los agentes políticos detrás de ella—, la



cual se posiciona como un campo de las políticas públicas de la memoria.

Tal como en *Secretos a voces*, González afirma que, pese al posicionamiento, las políticas públicas no han sido suficientes para incorporar nuevos valores y discursos en las escuelas. La razón que da la autora es que justamente entre los tres niveles analizados hay una brecha. En especial el nivel de las prácticas escolares/docentes resulta de gran relevancia para cualquier análisis porque "las escuelas y los docentes no son receptores pasivos sino, muy por el contrario, espacios y sujetos que realizan actos de significación activos" (16). Esto se traduce en la necesidad de considerar tanto la inscripción biográfica como la inscripción contextual y temporal de los docentes para comprender cómo se está enseñando la última dictadura. Lo primero se refiere a que los docentes no están al margen de la sociedad ni de su pasado porque ellos también estuvieron atravesados por el pasado que enseñan. Lo segundo se refiere a las lecturas y traducciones que los docentes hacen de las propuestas oficiales, las cuales varían de una institución a otra y de un sujeto a otro.

Con ello, la autora señala que hay un condicionamiento "por ciertas tradiciones escolares en la enseñanza de la historia" y una "atmósfera de transmisión" (19), concepto propuesto por González para denominar la actitud de las instituciones escolares, que no está determinada exclusivamente por su carácter público, privado, religioso o laico. Pero a través

de la biografía del docente se visibiliza la agencia (una variable clave) dentro del aula frente a las instituciones y las políticas públicas.

Diferente es el caso de Brasil, donde no hay un compromiso estatal en relación con la incorporación del pasado reciente violento en el aula. Frente a ello, Alessandra Carvalho explora las estrategias docentes independientes para trabajar esta historia. En "La historia de la dictadura civil-militar en el aula: entre memorias y subjetividades" (2016), la historiadora y socióloga Carvalho se propone analizar las prácticas docentes enmarcadas en los debates sobre el sentido del periodo dictatorial en Brasil, debates reactivados por las conmemoraciones y las movilizaciones de 2015. La autora presenta dos estrategias implementadas en el aula con estudiantes del tercer año de enseñanza media de historia, con el objetivo de desarrollar una reflexión sobre dicho periodo en las escuelas.

La primera consiste en la presentación de un corto video con el testimonio de una víctima de la violencia política durante la dictadura civil-militar. Con este recurso, argumenta Carvalho, la violencia política practicada por el régimen, antes que ser aprendida como conocimiento histórico, se transforma "en una experiencia de escucha y reflexión sobre el dolor, la risa, el sufrimiento y el coraje del otro/otra" (38). Sobre los docentes además explica que deben abandonar "la autoridad de controlar el saber histórico y los resultados del proceso de aprendizaje" (38) para

permitir que se trate de un proceso de apropiación y empatía. El análisis de esta estrategia lamentablemente no viene acompañado de las particularidades de la experiencia que evidencien las situaciones y las tensiones en el aula.

La segunda estrategia consiste en una entrevista que llevan a cabo los estudiantes con el fin de elaborar una biografía de una persona mayor de 60 años, en muchas ocasiones un familiar. De esta actividad se desprenden varias aristas: el estudiante ubica su vida en un periodo de tiempo más amplio, con lo cual se hace una relectura de la propia experiencia y los sentidos otorgados al pasado dictatorial; problematiza las relaciones entre lo individual y lo colectivo, así como entre lo local y lo nacional a través de una “dinámica de comprensión recíproca” (39); y ayuda a romper con las dicotomías, entre otras cosas. El docente debe buscar puntos de convergencia y moderar “diferentes fidelidades”, en tanto los estudiantes pueden tener familiares miembros de Fuerzas Armadas o al margen de la situación política. En este caso, la autora sí deja ver que existen muchas tensiones en el aula y de ahí parten algunas reflexiones útiles para quienes quieran replicar la actividad.

Con base en los aprendizajes de estas experiencias, Carvalho insiste en la necesidad de relacionar la historia aprendida en la escuela con la historia aprendida en la vida. Esto implica establecer puentes entre la historia nacional y la individual/local, otorgarle

un lugar central a las experiencias de estudiantes y docentes, remirar las propias trayectorias y pensar de manera crítica las narrativas nacionales; lo cual ha ido ganando un espacio importante entre profesores e investigadores. Además, los “enfrentamientos” y las “confusiones” tienen un gran potencial para posicionar el aula como el espacio central para organizar contextual y críticamente toda una gama de informaciones y narrativas adquiridas por diversos medios de comunicación y redes sociales.

Para cerrar, podríamos afirmar, por una parte, que la memoria del pasado reciente es un tema cuyo análisis desde las ciencias de la educación latinoamericanas está integrando varios niveles. Las investigaciones aquí presentadas recalcan la importancia de un compromiso estatal, no obstante también demuestran que el aspecto pedagógico e institucional no puede ser dejado de lado si se pretende continuar transformando las formas de percibir el pasado y fomentar una cultura en derechos humanos. Sin embargo, una deuda pendiente en todos los textos es la diferencia explícita entre historia y memoria. Una lectura entre líneas llevaría a especular que la primera es la narración que se cuestiona y la segunda es la nueva perspectiva para mirar hacia el pasado que debe ser implementada en las escuelas; aunque muchas veces se utilizan como términos intercambiables.

Adicionalmente, a la hora de hablar de memoria, el pasado reciente predomina sobre otras perspectivas que buscan

cuestionar la enseñanza de pasados lejanos de colonización, racialización y desigualdad, que no obstante surgen con fuerza. Desde los textos que se expusieron se empieza a vislumbrar tangencialmente, además, una lucha más reciente de la educación en derechos humanos: la inclusión de la comunidad LGBTI y las inequidades socioeconómicas. Por otra parte, estudios similares que abordan el tema en Europa, Norte América o Japón, se concentran con más frecuencia en los contenidos de textos escolares y materiales didácticos (p. ej. Cole, 2007), sin embargo, las preocupaciones de los autores latinoamericanos tienden hacia lugares que responden a contextos de menor presencia estatal y de mayor debate político frente al pasado reciente.

de la historia reciente”, en: González y Areyuna (comp.), *Pedagogía, historia y memoria crítica. Una mirada educativa a los discursos y lugares de memoria*. Santiago de Chile: Facultad de Pedagogía UAHC, pp. 83-102.

Vezzetti, Hugo (2007). “Conflictos de la memoria en la Argentina: Un estudio histórico de la memoria social”, en: Anne Pérotin-Dumon (coord.) *Historizar el pasado vivo en América Latina*, [http://www.historizarelpasadovivo.cl/es\\_contenido.php](http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_contenido.php).

#### Bibliografía:

- Cole, Elizabeth A. (2007). *Teaching the Violent Past: History Education and Reconciliation*. Lanham/Boulder/New York/Toronto/Plymouth: Rowman & Littlefield Publishers, Inc. 376 pp
- Jiménez, Absalón; Raúl Infante y Amanda Cortés (2012). “Escuela, memoria y conflicto en Colombia: un ejercicio del estado del arte de la temática”, en *Revista Colombiana de Educación* 62, pp. 287-314.
- González, María Paula y Joan Pagès (2014). “Historia, memoria y enseñanza de la historia: conceptos, debates y perspectivas europeas y latinoamericanas”, en *Historia y Memoria* 9, pp. 275-311.
- Medina Malgarejo, Patricia (coord.) (2015). *Pedagogías insumisas: Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina*, Chiapas: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- Veneros, Diana (2014). “Educación, memoria y trauma cultural: los dilemas de la enseñanza

---

## SPECIAL SECTION

---

### **Perspectivas en diálogo: una reflexión con Alejandro Castillejo sobre el legado de Elizabeth Jelin a los estudios de la memoria latinoamericanos**

Entrevista con Alejandro Castillejo  
Universidad de Los Andes, Colombia

Entrevista realizada por Andrea Cagua, Mónica Contreras Saiz y Leonardo Pascuti  
Integrantes de [MemoriAL](#)  
Berlín y Bogotá, 24 de enero de 2017

---

No cabe duda que la obra de la socióloga argentina Elizabeth Jelin se ha convertido en una referencia obligada en los estudios de la memoria. Su libro “Los trabajos de la memoria” (2002), que es parte de la colección Memorias de la represión, coordinada también por ella, cumple 15 años y se puede considerar desde ya como un clásico. Por tanto, cualquier intento de reflexión sobre los estudios y la construcción de memorias latinoamericanas no puede pasar por alto los aportes de Elizabeth Jelin al campo. Con el ánimo de sopesar las perspectivas que guiaron los estudios de la memoria de Jelin y algunas de las perspectivas que existen actualmente, discutimos sobre los principales aportes de la obra de Jelin con el antropólogo colombiano Alejandro Castillejo.

Invitamos al profesor de la Universidad de Los Andes (Bogotá, Colombia) a hacer esta reflexión porque él ha hecho una crítica a las formas como se han venido tratando los pasados violentos en los

escenarios de transición política. Pues si bien las luchas por la memoria han sido una herramienta clave en los procesos de justicia transicional, también han tendido a estandarizarse hasta formarse lo que Castillejo llama una especie de industria cultural y editorial del «nunca jamás» (2007: 77). Dicha situación es problemática porque puede llevar a opacar las causas políticas de los conflictos que buscan rememorar estas memorias (Castillejo, 2009) así como sus conexiones con las estructuras geopolíticas y económicas.

Nuestra conversación con Alejandro Castillejo no sólo trató algunos de los aportes importantes de la obra de Jelin, sino que además discutimos sobre qué reflexiones se desprenden de la obra de Jelin para considerar en las nuevas perspectivas de los estudios de la memoria latinoamericanos. A partir de este marco se trataron cinco puntos que se destacan a lo largo de la entrevista: la migración conceptual para tratar el pasado de diversas violencias, la clausura de pasados

sensibles para una sociedad, las relaciones de poder entre tendencias globales y procesos locales de la recordación y por último la mercantilización del pasado.

*Desde tu experiencia ¿cómo describes el aporte de la obra de Elizabeth Jelin en el campo de los estudios de la memoria en América Latina?*

**(Alejandro Castillejo, AC):** Bueno yo creo que el trabajo de ella es importante, inaugura precisamente toda esta reflexión latinoamericana sobre las violencias de las dictaduras. Su trabajo me parece importante no sólo por lo que dice, sino por lo que no dice: da señales sobre una época particular, sobre las preocupaciones, por ejemplo, por lo que significaba el término mismo “violencia”. En el momento en que comienzan a escribir y a reflexionar sobre el impacto de la historia reciente era clarísimo que la definición de la violencia como el abuso del poder estatal era central en todas estas reflexiones. Y yo creo que la justicia transicional de hecho breva de eso también, entre otras cosas.

La experiencia de Argentina y de Chile es la experiencia de un Estado y juntas militares que emplean claramente la violencia. Pero lo que fue pasando con el tiempo, es que se diversificaron las violencias y no siempre fueron violencias de Estado las que terminaron por imperar en el continente necesariamente. Así que el problema con la teorización del Cono Sur es precisamente que ellos provenían de una experiencia histórica donde la violencia está situada en el pináculo del

Estado. Y en ese sentido a mí me parece muy importante, pues porque eso era parte del momento. Y de ahí emergen formas particulares del recuerdo.



Source: A. Castillejo

Jelin inventó una serie de términos, comenzó a hablar de los entrepreneurs de la memoria, empieza a usar una serie de términos en un esquema conceptual y una experiencia histórica muy concreta porque era la sociedad civil en contra del silenciamiento del Estado-policía, a través de sus fuerzas militares, a través de cerrar universidades, exiliar gente, acabar con programas de ciencias sociales y una serie de cosas. Yo diría que en eso el trabajo de ella es seminal. Lo que pasa es que cuando se mueve para otros lados, el canon porteño deja de operar tan fácilmente. Porque las violencias, por ejemplo en Colombia, no son solamente estatales, también hay violencias estructurales crónicas. Aquí el tema tiene otro enredo. Por eso digo, el trabajo de Jelin se apreció por lo dicho pero sobre todo por lo no dicho.

*Una de las tesis centrales de Elizabeth Jelin es que hay pasados que no quieren pasar y*

*entre más se intenten cerrar estos pasados, más se abren. ¿Cómo entender esta tesis en otros contextos más allá del argentino?*

**AC:** Sí, incluso utiliza la palabra “fracaso” en ese intento de cerrar las heridas de la violencia. Todo intento de cerrar siempre va a terminar en fracaso. Esa es una frase con la que yo tengo mucha discrepancia. Yo creo que los temas de memoria, como cualquier campo académico, emergen en un contexto histórico y nacional determinado, por eso mi preocupación por la geopolítica del artefacto llamado “memoria”. Yo tengo la sensación de que claro, en Argentina y en Chile la forma fundamental del Estado de violentar a sus ciudadanos era través de la desaparición forzada. Y la desaparición forzada, creo yo que sí es un ámbito de violencia que entre más se intenta cerrar, posiblemente más fracasas en el intento de cerrarlo. Ahí uno puede, además introducir una larga lista de trabajos, percibir que la manera como ella mira las cosas está anclada también a la experiencia histórica de ciertas formas de violencia. Y en este caso particular tiene que ver con la desaparición. De alguna forma, algunas de estas frases pueden ser leídas más fácilmente si tú hablas de la experiencia de una familia en donde hay desaparecidos. Donde hay un duelo permanente que nunca se cierra, donde la persona incluso se dedica a eso casi el resto de sus días, como lo ve uno en Argentina, México o Colombia también.

Aquí la pregunta central es si las víctimas de violencia pueden reconstruir mundos. Si todo intento de cerrar es un fracaso. Yo

diría que en eso hay que ser mucho más abierto porque creo que en todo caso hay otras formas de violencia que implican socialidades distintas, itinerarios y recorridos sociales diversos en la creación de ese porvenir. Les doy un ejemplo: en noviembre del año pasado (2016) participé en una Caravana por la Paz que organizaron unos colegas de activistas de toda América Latina y estuvimos en varios departamentos colombianos. Lo que estábamos tratando de hacer era precisamente apoyar una serie de procesos comunitarios que estaban tratando de salir adelante, pero que como no son famosos, porque no hay víctimas iconizadas, sino más bien víctimas con pequeñas iniciativas, entonces nadie les presta atención. Yo disiento de la idea de fracaso de Elizabeth porque lo que más me dejó impresionado de esta experiencia, es que la gente sí construye futuros. Y si por fracaso entendemos la imposibilidad de futuro, yo creo que la gente sí puede en algún momento dado, dependiendo precisamente del tipo de violencia y la experiencia de que estemos hablando, inventar e imaginar futuros y construir caminos para seguir adelante. Es cierto que muchas de esas cosas no se olvidan por razones obvias. Entonces, dependiendo de qué estemos hablando creo que el futuro es posible y no todo es fracaso. Yo creo que hay que reconocer los beneficios del trabajo comunitario. Como puede ser el trabajo de base en el que se crean futuros con pequeñas escalas. Ahí la cicatriz se entrelaza con el cuerpo más fácilmente.



Entonces creo que esta tesis de Elizabeth nace de la experiencia histórica de donde ella viene y de su sociedad. Donde la desaparición forzada, tanto en la Argentina como en cualquier otro lado, es una experiencia centrípeta, de seres humanos que no logran salir del hueco y del vacío crónico que implica la ausencia de un ser querido del cual no saben si, como dice Gabriel Gatti, está a medio camino entre vivo y muerto. Por lo tanto creo que esta tesis hay que leerla también desde ese contexto. Cuando tú la mueves a otro contexto de desaparición forzada, puede funcionar, pero si estamos hablando de gente que ha sido desplazada históricamente, resulta que la gente sí construye futuros, complejos y difíciles, no lo voy a negar. Quizás deberíamos dejar de pensar que hay un concepto absoluto de cerramiento, de closure. De pronto closure es sencillamente la posibilidad de imaginar el futuro y eso para algunas personas es suficiente, para otros de pronto no, pero para algunos sí.

*Si bien para Jelin la escala global es importante en tanto resalta el papel de los actores internacionales y transnacionales, ella enfatiza que las luchas por la memoria y la restauración democrática son procesos predominantemente nacionales y locales. Al respecto ¿cómo ves estas tensiones entre la influencia global, sea jurídica o simbólica, y las necesidades locales en cuanto al manejo de pasados conflictivos?*

**AC:** Ahí la pregunta sería ¿qué es lo que se llama "global"? Por ejemplo, yo entiendo perfectamente que hay una intersección

entre modelos globales y formas "locales" del recordar: pero la gente rememora así no haya repertorios globales del recuerdo. Nosotros sabemos que las personas cuando han pasado por procesos de violencia recuerdan. Así que de estos modelos, llamémoslos globales por ahora, no depende el recuerdo. Que estos recuerdos no tengan eco, no es culpa de las organizaciones de víctimas o de las familias, sino más bien de las sociedades que en determinados momentos están incapacitadas para oír.

Entonces eso es lo que uno podría llamar ahí "local". Lo local emerge en dos momentos: en el momento que las familias recuerdan generacionalmente, indistintamente que haya una política alrededor de eso; y dos, cuando hay una correlación entre lo que llamamos localidad y lo que llamamos globalidad. Es decir, cuando el testimonio de la familia se encuadra dentro de un mapa mucho más grande que se llama el "deber de memoria". En este contexto, ciertos tipos de eventos deben ser recordables más que otros. Precisamente porque el deber de memoria instauro unos conceptos muy particulares sobre lo que se debe recordar [...].

[...] Lo que pienso es que sí se ha instaurado una conversación entre modelos globales del recuerdo, lenguajes globales del dolor colectivo, y formas locales de interpretación de todas esas cosas. Y en esa intersección hay relaciones de poder. Porque si ustedes se ponen a ver todos estos modelos de recuerdo, salvo algunas

excepciones, todos estos modelos del recuerdo incrustados dentro de la justicia transicional, que es donde yo me muevo, siempre son operantes y aplicables a países del tercer mundo y del sur global.

[...] El modelo global, es decir, que se ha institucionalizado, sí nos permite ver la violencia de un Estado (otra cosas es que se hagan esfuerzos por ocultarla) o de quien se opone a él, pero no nos permite ver otras modalidades de violencia, y eso me parece importante cuando se piensa ciertas "localidades": en algunos contextos puede ser útil; en contextos donde las familias han tenido desaparecidos de parte del Estado, claro que sí, pero cuando tú te vas a Buenaventura (Colombia) y trabajas allá con los afrocolombianos, cuando te vas para el Caribe y conversas con los Mamos indígenas de la Sierra Nevada (lo cual me acuerda de mis diálogos con los indígenas del Perú), sobre todas estas cosas, "localidades" en los múltiples mapas de la violencia, finalmente, ellos te van a decir que los árboles recuerdan también la violencia y que la reconciliación que se presume con el recuerdo pasa por el diálogo con los antepasados. Claro, eso no hace parte de la epistemología estado-centrista del proyecto transicional [...] En suma, en estas intersecciones los deberes de memoria también se transforman o sencillamente son ininteligibles cuando son "aplicados" (como cualquier tecnología de gobierno) en unos sitios muy pequeños.

*En la última década de manera especial se ha observado la creación de lugares de la memoria, museos de la memoria, circuitos*

*turísticos etc. y a su vez se están creando una serie de productos culturales que representan ese pasado conflictivo (películas, series de televisión, obras teatrales, literarias etc.) Da la impresión que empieza a establecerse toda una industria del recuerdo ¿Cómo manejar todo eso sin caer en lo que Jelin llama "la pasteurización" del pasado, su mercantilización y explotación turística?*

**AC:** Yo creo que ahí la pregunta es fascinante, un verdadero campo de confrontaciones, es si es posible que los discursos y las prácticas asociadas a la "memoria" prevalezcan en el tiempo si se desconectan de las industrias culturales, particularmente de la industria turística asociada, que sabemos reproduce lo exótico. Porque el museo es parte de la industria cultural. Basta con visitar S-21 en Camboya para ver la gran cantidad de tanato-turistas norteamericanos. Entonces, ¿es posible pensarse por fuera del circuito del capital? Obviamente que sí, porque hay lugares hechos para y por los dolientes. En Sudáfrica por ejemplo yo trabajé haciendo excursiones con colegas excombatientes del Congreso Nacional Africano a las zonas pobres de Ciudad del Cabo llevando estudiantes, aunque eso era un proceso pedagógico, era en cierta manera también "turístico". La pregunta es realmente fascinante porque todos estos lugares de la memoria para que realmente tengan futuro social, para que sean eco y recuerdo de los eventos que ahí se recuerdan, de alguna manera tienen que crear un mecanismo que involucre el tránsito, el flujo, el paso respetuoso. Aquí la frontera entre memoria como

mercancía y memoria como acto político es muy fina: lo que hay en la mitad, si no es turismo, es algo que permite el flujo y la vitalidad del recuerdo más allá de quienes se interesan por estos temas. Confieso que no hay nada más grotesco que los buses llenos de turistas arribando a Auschwitz en verano. En el lado opuesto, aquí mismo en Bogotá hay edificios de la memoria y la reconciliación que ya son reliquias vacías, testigos de la soledad.

En Buenos Aires, por ejemplo, cuando uno (como visitante de paso) va a ver el memorial del Desaparecido que queda junto al Río de la Plata, El parque de la memoria, ve uno muy poca gente, si acaso. Ahí entendí que a pesar de la centralidad del tema de la desaparición en Argentina, si eso no está atado a alguna forma de circulación, no va a ser tan visitado. Por tanto la afirmación de Jelin es muy interesante, ¿realmente estamos pasteurizando el pasado? Depende. Yo pienso que incluso el Nunca Más es, en parte, una industria. La industria del Nunca Más es la industria precisamente del encuadre de la violencia, el encuadre del pasado violento en forma de algunos discursos, de algunas maneras de hablar y de algunas prácticas específicas por un lado, y por el otro, la segregación de otras formas de violencia específicas que de pronto ya no se quieren recordar. Un nunca más que gira en torno a lo grotesco. Me atrevería a decir que lo grotesco es la unidad de cambio de esa industria que llamamos “nunca más”, “never again”. Esto sin embargo, no me salva de la pregunta

o la necesidad por la circulación social del pasado violento.

Por ejemplo en Canadá, yo recuerdo que la comisión de la verdad se había instaurado para ver los crímenes de la iglesia educando a niños indígenas en la década de los cincuenta, sesenta y setenta, una generación olvidada del Canadá. El estado canadiense era responsable del maltrato de estos niños (por delegación) en estas escuelas obligatorias para reeducarlos como niños blancos siendo indígenas. Y entonces, conclusión, dentro del modelo global del recordar: Estado culpable. Obvio. Pero ahí lo que había de fondo es una crítica mucho más honda sobre la idea de civilización. Porque el Estado es en última instancia sólo una forma que toma todo eso. Esta suerte de silencio estructural, que la civilización se hizo sobre montañas de cuerpos, se traduce en la industria, en la circulación del pasado reconocido como pasado.

Por lo tanto ¿qué pasa cuando estos modelos entran en el circuito económico? ¿Qué pasa cuando las organizaciones requieren dinero para hacer sobrevivir los memoriales?, ¿cuántos memoriales no han desaparecido por falta de recursos? y el Estado por supuesto no va a pagar por todo eso, tienen que conseguir financiación de alguna manera. Y para ello tienen que volverse icónicos de alguna forma para poder ser susceptibles de ser visitados. En este contexto aparecen varios temas muy interesantes sobre cómo la industria turística, televisiva y en general las industrias culturales terminan también

por determinar una especie de economía política de la memoria, para llamarlo de alguna manera. Y eso me parece que es un debate que nosotros no hemos tenido, porque le tenemos mucho miedo a que los recuerdos de nuestros seres queridos pasados terminen efectivamente por ser trivializados y convertidos en una mercancía. Y yo creo que sí, por la razón que sea todos estos lugares de alguna forma también son mercancías: La Topografía del Terror en Berlín es una mercancía turística, que esté bien hecha es otra cosa distinta, pero lo es.

## ¿Crítica o autocrítica frente a la memoria y los usos del pasado? Una revisión de la coyuntura y el pensamiento político en un campo de estudio

Entrevista con Claudia Hilb  
Universidad de Buenos Aires (UBA)

Entrevista realizada por Andrea Cagua, Mónica Contreras Saiz y Leonardo Pascuti  
Integrantes de [MemoriAL](#)  
Berlín y Buenos Aires, 20 de enero de 2017

---

Claudia Hilb no es un nombre que se asocie inmediatamente con los estudios de la memoria. Sin embargo esta profesora de teoría política de la Universidad de Buenos Aires (UBA) ha dedicado parte de su trayectoria a reflexionar sobre los usos del pasado en Argentina. Ella pertenece al grupo de académicos latinoamericanos que han cumplido el doble papel de ser testigos e investigadores de un tiempo que marcó sus vidas. Su estudios en sociología y ciencias políticas en París entre 1976 y 1982 y después su doctorado en la UBA le permitieron analizar con profundidad esa experiencia vivida.

Frente a los sentidos que se le han dado a la década de los setenta, su posición puede ser considerada como autocrítica y ha tomado el difícil papel de hacer las preguntas incómodas para generar debates y llenar vacíos en el conocimiento sobre esta época. Desde la teoría política piensa cuestiones como la reconciliación, la justicia, la esfera pública y la comunidad política, todos temas que se intersectan con la memoria. Por eso se ha interesado por las relaciones asimétricas en la justicia global y la defensa de los derechos

humanos por parte de los gobiernos socialistas, temas que entre otros, aborda en dos libros que nos han llamado la atención por su puente directo con el presente volumen de CROLAR: *Silencio, Cuba: La izquierda democrática frente al régimen de la Revolución Cubana* (2010) y un conjunto de seis ensayos compilados en un libro titulado *Usos del pasado. Qué hacemos hoy con los setenta*, (2013). Sobre su posición y algunos puntos críticos de los estudios de la memoria latinoamericanos compartimos algunas reflexiones en la siguiente entrevista.

*Claudia, ¿cómo impactó el régimen dictatorial argentino tu experiencia personal y tu trabajo intelectual? y ¿cómo te sitúas frente al campo académico de los estudios de la memoria?*

**Claudia Hilb, (CH):** Sí, yo vengo de una experiencia que me atraviesa y me involucra personalmente. Como digo en *Usos del pasado*, tenía veinte años [en la década del setenta], y han pasado cuarenta y uno desde entonces. Bueno, me voy al exilio en Francia, yo me formé

allá, y al calor de grandes pensadores de lo político empecé a pensar en aquello de lo que había participado; entonces tengo una relación con mi pasado, que sin duda informa muchísimo mis preocupaciones y mi interés por volver siempre sobre la historia de la violencia política y de la tramitación del problema de la violencia y la justicia. Esa relación con el pasado es una relación de interrogación, es de tratar de entender, como dijo Hannah Arendt en *Los orígenes del totalitarismo*, qué sucedió y cómo pudo suceder.



Source: C. Hilb

Pero en relación a el campo de los estudios de la memoria, yo no me situo directamente ahí. Les diría que tanto por una cuestión disciplinar, porque efectivamente, vengo de la teoría política y me quedo en la teoría política, como también por una razón de enfoque. En el enfoque, en general, de los estudios de la memoria me parece que hay una especie de mainstream de la temática de memoria que repite tópicos,

o sea, muchas veces da la impresión que ya saben demasiado bien de antemano lo que piensan sobre todo. Hay una frase que repito siempre: hay gente que va de la teoría al acontecimiento y otra que va del acontecimiento a la teoría. A mí me interesa ir del acontecimiento a la teoría, no subsumir un acontecimiento a un marco teórico, porque este acontecimiento no me va a decir más de lo que el marco teórico ya me encierra y me permite de antemano.

*En la producción bibliográfica sobre América Latina parece que solamente es correcto, en el sentido moral y político, investigar las luchas memoriales que denuncian e interrogan las atrocidades de regímenes de derecha. Hay algo así como un tabú para tratar la memoria de violaciones de derechos humanos por regímenes de izquierda. ¿Dirías que hay una especie de monopolio de la izquierda por el derecho de hacer memoria?*

**CH:** Sí, yo creo que uno puede decir que hay algo así como un monopolio, pero si es así la cuestión es interrogarse ¿por qué sucede esto?, ¿no? y ¿por qué existen estos tabúes y por qué es tan difícil para mucha gente tratar de ir contra estos tabúes? Entonces, es evidente que cuando vos tuviste mayoritariamente gobiernos altamente represivos, dictaduras tremendas, de signo de derecha, bueno, desde una posición de izquierda uno puede mucho más fácil ir contra esto y hacer la crítica de eso de lo que puede hacerlo la gente de la derecha. Porque es cierto que ha habido un silencio por parte de las derechas, incluso de las derechas liberales, respecto



a lo que pasó en Argentina, Chile, Uruguay o en Brasil, tanto mientras pasaba como también después ha habido un discurso muchas veces justificatorio. Lo cual obviamente deja el campo abierto para el monopolio de una crítica de izquierda radical a esos regímenes y un discurso, yo diría justificadamente, condenatorio de esos regímenes desde una perspectiva de izquierda.

Pero al mismo tiempo si uno piensa en Cuba, el argumento se invierte, porque el argumento de la izquierda ha sido siempre: nosotros no podemos hacer la crítica de la Unión Soviética [en aquel entonces] o de Cuba porque le estamos haciendo el juego a la derecha. Y en realidad, mi opinión ha sido exactamente la contraria. Si uno le deja a la derecha el campo de la crítica a la violación de derechos, a la persecución política, a la tortura, a la represión tremenda, al sistema de dominación total, entonces uno no puede construir un discurso, llamémoslo de izquierda o basado en valores como la justicia, la igualdad o la libertad, que se oponga a esos argumentos de la derecha. Entonces, finalmente el argumento de que si uno hacía la crítica a Cuba o al Eje le dejaba el campo abierto a la derecha, en realidad era simplemente un discurso justificatorio. Un discurso de aquellos que no podían salir de la matriz del pensamiento en la que se habían criado, que era una división del mundo entre buenos y malos, donde uno ya sabía quiénes eran los buenos y aunque los buenos hicieran atrocidades, uno siempre tenía una explicación para esas atrocidades. Entonces, me parece

que hay una matriz de pensamiento, de una cierta izquierda, que ha impedido atacar fuertemente, y como corresponde para mí, el carácter de dominación de regímenes tales como Cuba u otros. Y que finalmente en tanto esa misma matriz es la que se apropia del discurso de los derechos humanos y de la lucha contra las dictaduras, se vuelve a reproducir en esa crítica y en esa lucha contra la dictadura, esa misma matriz que lleva a lugares comunes.

*¿Crees que es por esa matriz de pensamiento que, al menos en la Argentina, haya escepticismo o poco interés en hablar de reconciliación?*

**CH:** Sí, está claro que esa matriz excluye, entre otros, el tema de la reconciliación. Excluye el tema de la reconciliación porque si uno plantea la palabra reconciliación o la idea del perdón, esto significa ya empezar a deshacer el discurso tan fácilmente construido de lo bueno por un lado y lo malo por el otro. Porque con los malos uno no se habla, a los malos no se los perdona o con los malos no podemos reconciliarnos, porque uno ya sabe que son horribles, etcétera. Entonces, efectivamente esa matriz y esa explicación muy clara del mundo del que dispone esa izquierda, más ligada a grandes certezas del siglo XX, sí están absolutamente cerradas a que uno pueda introducir el tema de perdón o la reconciliación. Pero sobre esto yo quisiera agregar lo siguiente: cuando empiezo a pensar sobre esos temas, yo no sé si algo de mi reflexión pueda convertirse en una política pública, pero sí creo que hay que

pensarlos, porque pensarlos es ya romper esa matriz que nos dice de antemano qué se puede pensar y qué no.

*¿Qué consecuencias crees que pueda haber para la esfera pública, el hecho que no se puedan deshacer esas matrices y tener un espacio de reconciliación?*

**CH:** Yo creo que, siguiendo el caso de la Argentina, por un lado es innegable que dentro de ese mismo discurso, dentro de esa misma lógica, ha habido juicios, ha habido condenas, ha habido un montón de cosas que, a mí personalmente, en muchos de los casos me parecen interesantes, importantes para la reconstrucción del tejido social, y en muchos otros me parecen por el contrario lesivos para la reconstrucción de una comunidad política. En ese sentido me parece interesante destacar que hoy nos encontramos 40 años después de la dictadura y que el tema parece como si viniera de ayer, parece que estuviéramos hablando de una cosa que está absolutamente viva. Bueno, eso para mí también es un síntoma de que la manera en que se ha tramitado, por lo menos en la Argentina, esta cuestión, y que imposibilita todo tipo de cierre. Yo no creo que el cierre sea ni olvido, ni que sea perdón, ni que sea necesariamente reconciliación. Yo creo que el cierre es poder de algún modo decir “el pasado ha pasado”. Y lo que nos importa es qué hacemos con nuestro presente y nuestro futuro sobre la base de un pasado común. [...]

Tiendo a creer que la imposibilidad de haber conseguido que los militares y los represores hablen, que den más información, también tiene que ver con eso. Que también son consecuencias de la manera en que esto se ha abierto y se ha mantenido abierto. Y creo que, no necesariamente como política consciente, pero sí como de alguna manera ligado a su Weltanschauung, el mantener abierto el tema forma parte de la manera en que esa izquierda muy ligada a la izquierda de los 70 piensa el mundo: piensa que esos temas hay que mantenerlos abiertos, hay que agitarlos, hay que sostenerlos. Pues yo no creo que eso sea necesariamente lo mejor que nosotros podemos desear para nuestras comunidades políticas. Sin pensar que sea un cierre, que se pueda cerrar definitivamente, pero tampoco que decir cierre sea decir, como dice el slogan de quienes sostienen la otra postura, la paz de los cementerios, no. Pero sí creo que debemos pensar en tramitarlo de otra manera, no pensar que hay que mantenerlo abierto eternamente.

*Ahora, esta identidad de la izquierda anclada en la lucha de la defensa de los derechos humanos es muy fuerte, ¿cómo ha sido este proceso?*

**CH:** Sí, sí. Por supuesto ahora es muy fuerte. Pero, para la gente de mi generación no es ningún misterio que la izquierda en los años setenta no le importaban en absoluto los Derechos Humanos. O sea, los derechos humanos eran un sintagma, para decirlo así, burgués, no tenían ningún interés. Y por eso yo me intereso

en Usos del pasado, en el programa de la UBA en las cárceles [Programa que denegó la posibilidad de formación a procesados y condenados por delitos de lesa humanidad]. Allí, vemos que quienes niegan esa posibilidad a los presos retoman un discurso aparentemente sostenido en los derechos humanos, pero que vuelven a surgir las mismas reacciones de la izquierda de los setentas. Bajo un discurso que ahora aparece actualizado en derechos humanos, de respeto de las libertades, etc. digamos, alcanza con que haya un acontecimiento para que ese discurso se ponga en duda, para que debajo de él vuelva a aparecer un discurso más propio de la izquierda de los setenta. La apropiación del discurso de derechos humanos en los años ochenta, cuando la izquierda tomó el discurso de los derechos humanos, a mí la verdad me pareció una buena cosa... que por fin ese discurso pase a ser importante para los sectores de izquierda. Ahora, cuando a la primera de cambio, ese discurso se convierte en un discurso absolutamente utilitario, bueno no... hasta ahí...

*Actualmente hay una coyuntura desfavorable de la izquierda reflejada, por ejemplo, en el crecimiento de la participación de grupos de extrema derecha en la política. ¿Eso cambia de inmediato la relación con el pasado violento reciente en el continente? ¿O hace falta más tiempo para evaluarlo?*

**CH:** Los actuales gobiernos de derecha no son el contexto más fácil para eso, porque cuando uno pelea contra gobiernos de derecha o políticas de derecha desde un

pensamiento de izquierda puede acarrear mucho más fácil sus prejuicios sin necesidad de examinar nada. Entonces, en ese sentido, por supuesto en un punto, por lo menos para mí es más fácil discutir estos temas cuando no gobierna la derecha -yo siempre digo que me siento más cómoda siendo la derecha de la izquierda, que siendo la izquierda de la derecha- o sea, me resulta mucho más cómodo a mí, personalmente, pelearme con los lugares comunes, los clichés, etc. de la izquierda no solo porque yo provengo de ahí, sino porque esa es la gente con la que a mí me interesa discutir, y que tal vez pueda salir de esos esquemas tan aprisionadores. Ahora, frente a políticas de derecha, en el caso argentino en estas circunstancias donde hay un gobierno de derecha, si bien en la política de derechos humanos no han tocado nada, y lo que hacen es muy de maquillaje, a mí me resulta mucho más incómodo porque yo sé que superficialmente ellos pueden pensar que ellos y yo estamos de acuerdo, pero yo sé que yo no estoy de acuerdo con ellos. Entonces, ahí, marcar esas diferencias me resulta mucho más difícil.

Creo que efectivamente el paso del tiempo es importante, pero lo que es muy importante junto con el tiempo es la libertad de pensar. O sea, volviendo a lo que ustedes preguntaban al principio, me parece que si uno, si ese pensamiento, está atado a esquemas de lo que es políticamente correcto pensar y decir, podrán pasar cuatro décadas más y se seguirán repitiendo el mismo tipo de cosas. Yo veo en las generaciones jóvenes

en la Argentina que hay gente que está pensando estos temas por fuera de esos esquemas absolutamente sólidos y de plomo de lo políticamente correcto, pero hay también mucha gente que entra en ese esquema para pensar desde ahí. Sobre todo me parece importante ir deshaciendo esas tremendas cajas de lo políticamente correcto.

*Finalmente, nos gustaría saber sobre los diálogos regionales con respecto a los pasados violentos. Para los académicos de otros países latinoamericanos la bibliografía argentina relacionada con memoria es una referencia importante, nos preguntamos si la academia argentina está interesada en otros casos? ¿Han habido cuestionamientos del propio proceso a partir de lo visto en otros lugares?*

**CH:** Puedo decirles que me han criticado bastante por contrastar Argentina con Sudáfrica. En el campo de la memoria no fue muy bien vista esta comparación porque decían que no tenía nada que ver; en el campo de los estudios de la memoria, lo que hay es más bien una serie de estudios de caso que se adaptan a una especie de tipología de las resoluciones de posconflicto. Pero yo no trabajo así, yo me interesé por el caso sudafricano porque me interesaba muchísimo la aparición tan fuerte del perdón y de la reconciliación, ausentes en Argentina, y eso me ayudaba a pensar esa ausencia. Ahora me interesa mucho Colombia. ¿Por qué me interesa Colombia? A mí no me interesa como estudio de caso para una tipología, con todo el respeto por la gente que trabaja

de esa manera. Colombia me interesa muchísimo porque me pregunto ¿cómo una sociedad en conflicto desde hace 50 años o más, puede empezar a buscar, o por lo menos algunos puedan empezar a buscar, soluciones que a mí me parecen de una imaginatividad extraordinaria? Bueno, muy complicado, ustedes saben.

*¿Y es el caso alemán válido de comparación?*

**CH:** ¡Mucho más! Muchos más porque ahí está muy claro quiénes son los malos y quienes son los buenos, mucho más claro que en Sudáfrica. Y porque ahí además la cuestión era que los buenos juzgan a los malos y se acabó. Con todos los problemas que eso supone, porque entre otras cosas, tampoco todos los buenos juzgarán a todos los malos. Al respecto, volviendo a Sudáfrica, lo que me parece tan interesante allí es que, por ejemplo, el obispo Tutu expresa muy claramente que no es la misma cosa ser un agente del Apartheid, que ser un luchador anti Apartheid, que existe una diferencia moral entre las dos situaciones, pero que al mismo tiempo, unos y otros han cometido atrocidades y que para lograr una comunidad, no sé si reunificada, pero sí pacificada, unos y otros tienen que participar de este proceso. Es una cosa muy extraordinaria, que tiene que ver sin duda con las circunstancias políticas en que se dio el proceso sudafricano. No ignoro que hay circunstancias que permiten o que estrechan los límites de lo posible. Pero lo extraordinario es que en esas situaciones surja de repente una imaginación política que permite inventar nuevas maneras de poder enfrentar estas situaciones.

## CURRENT DEBATES

---

### **Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM)**

Bajada San Martín 151, Miraflores • <http://lum.cultura.pe/>

---

Reviewed by Fabiola Arellano

Ludwig-Maximilians-Universität München

Musealization of conflictive episodes occurring in the recent past has taken place all over Latin America in the last two decades. The following review refers to the most recent memorial site. Lugar de la Memoria, Tolerancia e Inclusión Social (LUM), located in Lima and inaugurated on December 17, 2015, is a cultural and educational institution that commemorates the twenty years of political violence (1980–2000) in Peru.

The initial idea and financial support for the creation of a memorial museum came from the German Development Ministry in 2008. However, the then second administration of President Alan García – the first one took place during the conflict – at first declined the offer. After massive pressure from civil organizations and politicians of the opposition, he finally accepted the donation. Today, the LUM is funded with (scarce) state resources as part of a series of transitional justice measures. The construction of this museum involved years of negotiations among different actors. In order to get an idea of how the conflict should be displayed and how people wanted to be represented, the

curatorial team organized a participatory process in which surviving victims from both sides, family members, military personnel, journalists, and activists could comment on and criticize a pilot museum script. Taking the different participants' views into account was central for the legitimization of the project in a society that remains polarized with regard to the past.

The museum's narration has both a chronological and a thematic approach. The permanent exhibition opens with a chronological timeline, which is divided according to the respective administrations. Portraits of presidents Fernando Belaúnde, Alan García, and Alberto Fujimori are complemented with audiovisual materials and photographs of terrorist acts and anti-subversive measures. Without making explicit accusations, the timeline represents an insinuated responsibility – at least political – of the presidents at the time.

The dramaturgy displays three emblematic cases as an example of the complexity of the Peruvian conflict. The

cases of Uchuracchay and Putis and the history of the Asháninkas are explained through reproductions of press notes, a few original objects, and video interviews with witnesses commenting from a present-day perspective on how they experienced their tragedies. These cases show both the drama and ambiguity of the conflict, especially in terms of “guilt” and “victimhood”. This aspect is noteworthy, as museums of this kind tend to present traditional dichotomies in order to avoid historical “grey zones”. The LMU makes extensive use of personal testimonies, which are essential in contemporary exhibitions. Serving as an emphatic mediation strategy, they provide the visitor with multiple perceptions and help to restore the dignity of victims, mostly anonymous. Yet, the authority of these statements is not deconstructed – certainly, for moral reasons.

This approach becomes particularly visible in a section of the exposition named *Una persona, todas las personas*. On eighteen hanging flat screens, people of different ages and backgrounds (surviving victims, victims’ family members, activists) provide their testimonies about the conflict. In addition to providing accounts of their past sufferings, they also focus on positive experiences, emphasizing how, as survivors, they faced violence and continued to fight for a better future. This aspect was one of the most important results of the participatory process. In this installation, the visitor virtually stands face-to-face with the witnesses, depicted in real-life size, and learns about their

experiences over headphones. It produces a physical as well as emotional proximity between visitor and victims and thus can best represent the curators’ concerns: to avoid constructing one official truth about the conflict and ensure that no official narrative stands out over others.

Whereas the victims’ perspective is widely applied in memorial museums, statements from the perpetrators’ side are less common. At the LUM, the Shining Path’s political motivations to undertake the “lucha armada” are not displayed. Although the names of some perpetrators are mentioned on information boards, they are not part of the museal discourse. Originally, the museum’s script intended to make a spatial division between perpetrators and victims. However, this proposal was rejected under pressure from the military – as Miguel Rubio, entrusted with the first museum script, told me in interview. Thus, the Peruvian military is still not willing to admit human rights’ violations.

Compared to the ground floor, the first floor is less robust in terms of quality and content. The large number of topics discussed there, including formation of associations of families of desaparecidos, human rights and grassroots organizations, cultural manifestations, military interventions, and the Truth Commission, makes any profound differentiation difficult. In addition, arrangements are rather conventional, and the use of new media, scarce. One notable exception is a large, white, and central cubic structure,



which consists of small showcases on all four sides containing individual memorabilia. At the time of the opening, the few objects on display included some photographs, a university certificate, clothes, and a letter; all provided by relatives of victims of the political conflict. As there is neither infrastructure nor sufficient resources for proper storage or conservation of objects of this sort, so the question of how the museographers will deal with them in the future remains unanswered. Inside the cube, spoken voices retell stories of people's disappearance, and small booklets contained in a box reconstruct, through images, the episodes of the life of desaparecidos/as. These autobiographical documents and individual experiences form the basis for a major national narrative. Unfortunately, the origin of the objects remains unknown for visitors, which complicates the transmission of their sentimental, historical, and political meaning.

The end of the permanent exhibition emphasizes the ongoing challenges concerning pending issues, such as justice and democratic consolidation. In addition, there is an open space with a semi-circular arrangement of seats which can be used for (in)formal exchange and museum-related pedagogical or remembrance activities. The LUM also holds an auditorium for different cultural events, such as theater performances and movie screenings. These spaces, which do not address the conflict per se, are essential for the continuity and outreach of such an institution. They promote dialogue and

are aimed at young people, who did not grow up in times of conflict and constitute a major target audience for the LUM.

A quick review of the visitors' book and in social media reveals that the audience is responding – in their majority – positively. However, these are persons who actually go to the site. Most Peruvians are unaware of the existence of this place and are mostly indifferent to topics related to memory. On a larger scale, after more than a decade, the results of the Truth Commission are still not accepted by a vast group of political representatives, including the major party in parliament, the party of former president Alberto Fujimori. In Peru, there is no historical, social, or political consensus about the conflict. Therefore, trying to maintain this place "alive" is the big challenge. But the mere existence of a place like the LUM, as well as the discussions and controversies it has inspired, is an important step forward in processing memories of the conflict.

## Memorial da Democracia

Online: <http://memorialdademocracia.com.br>, Brasilien.

Rezensiert von Franka Bindernagel  
Freien Universität Berlin (Alumna)

Die Website „Mahnmal der Demokratie“ versteht sich als multimediales Museum der brasilianischen Geschichte des 20. und beginnenden 21. Jahrhunderts. Sie stellt die Entwicklung der Demokratie, der Militärdiktatur und des Widerstands, die Geschichte der politischen Linken, der Arbeiterbewegung und einzelner sozialer Bewegungen dar. Weiterhin werden wirtschaftliche und infrastrukturelle Entwicklungen sowie wesentliche Sozialreformen abgebildet, die das Land veränderten. Auch Kulturschaffende und ihr Einfluss auf gesellschaftliche Veränderungen werden hör- und sichtbar gemacht. Das Museum veranschaulicht die Herausforderungen der Demokratie und die Defekte des politischen Systems in Brasilien. Es will die Kämpfe für mehr Demokratie und mehr soziale Gerechtigkeit sowie insbesondere die Rolle der Linken sichtbar machen und in der kollektiven Erinnerung wachhalten.

Mit dem Internetauftritt soll eine weite Verbreitung und einfache Erreichbarkeit der Information erzielt werden. Am 1. September 2015 ging das Museum



online. Seitdem wird es kontinuierlich weiterentwickelt. Getragen wird es vom Instituto Lula, einer politischen Stiftung mit Sitz in São Paulo, die sich für mehr Demokratie und den Abbau der sozialen Ungleichheit einsetzt. Das Institut pflegt auch das politische Erbe seines Namensgebers, des ehemaligen Präsidenten Luiz Inácio Lula da Silva. Das Museum ging aus dem Projeto República der Universidade Federal de Minas Gerais in Belo Horizonte hervor, das 2001 mit dem Ziel entstand, verfügbares Archivgut einer breiten Öffentlichkeit zugänglich zu machen und die Debatte

zur brasilianischen Zeitgeschichte zu stimulieren. Die beteiligten Wissenschaftler\_innen kooperierten von 2011 bis 2014 mit der Nationalen Wahrheitskommission. Zu den Kurator\_innen des virtuellen Museums gehören die bekannte Wissenschaftlerin Heloisa Murgel Starling und der renommierte Journalist Vladimir Sacchetta.

Die Inhalte des Museums, die in Portugiesisch und teilweise in Spanische verfügbar sind, umfassen die Zeit von 1930 bis 2010. Sie sind in fünf thematische Bereiche aufgeteilt und chronologisch geordnet: Der Abschnitt „1930–1944“ behandelt den „Nationalstaat, aber ohne Demokratie“, der Abschnitt „1945–1963“ ist mit dem Titel „Demokratie der Massen“ überschrieben und der Abschnitt „1964–1984“ umfasst die Zeit der Militärdiktatur und trägt den Titel „21 Jahre des Widerstands und des Kampfes“. Die zwei nachfolgenden Abschnitte „1985–2002 Wiederaufbau der Demokratie“ und „2003–2010 Mehr Demokratie, mehr Möglichkeiten“ sind der Redemokratisierung und den Präsidentschaften Lulas gewidmet. Die Abschnitte sind chronologisch aufgebaut und die einzelnen Einträge nach Jahren und Stichtagen geordnet. In den Einträgen werden zentrale Themen und Akteure behandelt. Über eine bebilderte Zeitleiste ist es den Nutzer\_innen möglich, die Stichtage durchzugehen und sich einen Überblick zu verschaffen. Eine Suchfunktion ermöglicht das schnelle Auffinden von Ereignissen und Personen. Einzelne Themen, die ausführlich

behandelt werden, sind in der Reihe Extras zusammengefasst.

Die gesamte Webseite, die auch für Smartphones optimiert ist, lässt sich leicht handhaben und ist gut strukturiert. Die Einträge können via Twitter und Facebook geteilt werden und alle Filmausschnitte, die gezeigt werden, sind über den Youtube-Kanal des Museums abrufbar. Außerdem ist das Museum mit Fotos, Plakaten, Faksimiles und Flyern auf Instagram vertreten sowie mit Audios auf SoundCloud. Jedoch verfügt es nicht über interaktive Elemente und die Speicherung einzelner Einträge als PDF ist nicht möglich. Die Nutzungsfrequenz der Webseite ist schwer abzuschätzen, da das Museum keine Zugriffszahlen veröffentlicht. Über 22.000 Nutzer\_innen folgen dem Museum auf Facebook.

Pro Abschnitt sind zwischen 148 und 280 Einträge und fünf bis 13 Extras verfügbar. Die Einträge bieten vielfältige Informationen und umfangreiches Anschauungsmaterial. So werden zum Tod des Journalisten Vladimir Herzog am 25. Oktober 1975 in einem Text die Umstände der Verhaftung im berüchtigten Folterzentrum DOI-Codi in São Paulo und der Tod Herzogs dargelegt, sowie der Versuch der Militärs, den Mord zu verschleiern. Die nachfolgenden öffentlichen Proteste durch Kirchen, Journalist\_innen und Teile der Bevölkerung von São Paulo markierten einen Wendepunkt in der Geschichte des Widerstands gegen die Diktatur. Mehrere Fotos und ein Video zeigen den ökumenischen Trauergottesdienst

für Herzog in der Kathedrale am Praça de Sé. Auf einem Faksimile ist ein zeitgenössischer Zeitungsartikel zu lesen und in einem Audio lässt sich ein Song von 1976 hören, der die Geschichte Herzogs zum Thema hat.

Der Abschnitt über die zwei Präsidentschaften Lulas verfügt erwartungsgemäß über zahlreiche Einträge zu den Sozialreformen des Präsidenten, die ein Kernstück seines politischen Programms waren. Dazu gehörten die Programme Fome Zero zur Bekämpfung des Hungers und Bolsa Familia zur sozialen Absicherung der Ärmsten. Ebenso werden Fortschritte beim Abbau des institutionellen Rassismus dargestellt und bei der schrittweisen Inklusion von gesellschaftlichen Gruppen, die bis dahin an den gesellschaftlichen Rand gedrängt waren. Die Gewährleistung der demokratischen Teilhabe war ein weiteres Anliegen Lulas. Auch Krisen der Regierung werden benannt, so etwa der jahrelange Korruptionsskandal Mensalão. Der Abschnitt beschreibt eine Erfolgsgeschichte des Präsidenten, der das Land so stark verändert hat wie kaum jemand vor ihm. Die Widersprüche und Unzulänglichkeiten, die die brasilianische Linke heute kritisiert, bleiben indes unterbelichtet.

Die Webseite ist in Schwarz-Weiß und Gelb gehalten. Die Auswahl der Farbe Gelb spielt offensichtlich auf die Farbe der oppositionellen Kampagne Diretas-Já (Direkte Wahlen Jetzt!) von 1983 an, die die Macht der Militärs in Frage stellte und

direkte Präsidentschaftswahlen forderte. Das Museum steht in der Tradition der linken Widerstandsbewegung, aus der 1980 Lulas Arbeiterpartei PT und 1983 der größte brasilianische Gewerkschaftsdachverband CUT hervorgingen.

Bis Anfang 2017 konnten die Nutzer\_innen zur Einführung in das Museum ein Video sehen, in dem ein großer historischer Bogen von der Kolonisierung Brasiliens bis zu den Präsidentschaften Lulas und Dilma Rousseffs geschlagen wurde. Die nationale Geschichte wurde als langer Kampf für Menschenrechte und Demokratie erzählt und fand ein verklärendes Ende am Schluss des Videos. Der Film stellte Lula und Rousseff als Erfüllung der Hoffnung auf nationale Erneuerung dar – ein Ausgang, der die Erwartungen vieler in der brasilianischen Linken widerspiegelte. Mit der Amtsenthebung Rousseffs 2016, der von der Linken als Staatsstreich gewertet wird, und einer anhaltenden schweren Wirtschaftskrise, die rechten politischen Kräften Auftrieb gibt, sind die Hoffnungen der Linken in Frustration umgeschlagen. Das Video ist aus dem Museum entfernt worden.

Das Museum vertritt einen politischen Standpunkt auf der Grundlage wissenschaftlicher Erkenntnisse und Standards. Die virtuelle Ausstellung bildet in weiten Teilen den aktuellen Stand der geschichtswissenschaftlichen Erkenntnisse ab, ist sorgfältig recherchiert und sachkundig kuratiert. Gleichzeitig positioniert sie sich im Kampf um die historische Deutungshoheit: Sie schreibt

eine Geschichte Brasiliens von unten, eine Geschichte, wie sie viele aus der brasilianischen Linken sehen, eine Geschichte des Widerstands gegen Menschenrechtsverletzungen und des Kampfes für mehr Demokratie und gesellschaftliche Teilhabe.

---

Nona Fernández (2016)

**La dimensión desconocida.**

Santiago de Chile: Random House Mondadori, 158 páginas.

---

Reseñado por Mariela Peller

Universidad de Buenos Aires, CONICET

¿Qué memorias se construyen sobre la violencia de la dictadura en Chile? ¿Qué se recuerda y qué se olvida? ¿Qué hacemos hoy con ese pasado? Estas preguntas, que articulan toda la obra de Nona Fernández (Santiago de Chile, 1971), regresan en su última novela, *La dimensión desconocida*. Fernández es escritora, dramaturga y actriz. Ha publicado otras cinco novelas, un libro de cuentos y dos obras de teatro. Todas sus obras tratan sobre la experiencia personal e histórica de crecer en dictadura, interrogándose sobre el pasado reciente chileno desde la posición renovada de las nuevas generaciones.

*La dimensión desconocida* es la historia de Andrés Valenzuela, agente secreto y torturador chileno encubierto, que se arrepintió y confesó a la prensa crímenes cometidos contra los derechos humanos durante el régimen de Pinochet. El argumento nace de acontecimientos reales, que se cruzan con aspectos de la vida de la autora y con documentos de archivo para fusionarse en un texto híbrido. Mezcla de ficción, crónica y biografía, la novela traspasa las fronteras de los géneros, para formar parte de

una tendencia cultural y artística a la producción de textualidades con pactos de lectura ambiguos. Tendencia que encuentra un fuerte anclaje en sociedades que intentan producir memorias públicas y dar cuenta de experiencias de pasados traumáticos. Como han señalado tanto Leonor Arfuch como Régine Robin, estas textualidades híbridas —como la autoficción y la autobiografía— si bien se construyen con procedimientos ficcionales, trazan líneas que permiten identificar autor, narrador y personaje. Son relatos que no se pretenden verídicos pero que, no obstante, llevan marcas de autenticidad, posibilitando modos diversos de vinculación entre memoria, identidad e historia.

En la novela Fernández adopta el punto de vista del represor. Es la historia de un soldado que decidió no continuar obedeciendo órdenes criminales y se convirtió en traidor. Es la historia de un “monstruo arrepentido” (154). Ella vio por primera vez a Valenzuela en 1984 en la revista *Cauce*, junto a sus compañeros del liceo. “Yo torturé”, decía el artículo que relataba detenciones, desapariciones,



torturas, ejecuciones y fosas comunes. El vínculo entre la narradora y Valenzuela se sostiene, en el libro, por medio de cartas. En la primera ella escribe: "Estimado Andrés, soy la mujer que está dispuesta a pintarse un bigote para asumir su rol" (16). Escribir desde esa posición incómoda le permite dejar testimonio del horror y abrirnos las puertas a la dimensión desconocida.

Recordemos que La dimensión desconocida (en inglés *Twilight Zone*) fue un programa de ciencia ficción norteamericano muy popular entre los niños latinoamericanos en la década del setenta. La analogía de la novela con la serie señala que ese territorio al que accedemos mediante el libro tiene mucho de fantástico y de terror, pero que no es menos real que la realidad cotidiana que los ciudadanos experimentaban durante la dictadura. Mientras ella siendo niña merendaba mirando televisión con normalidad, existía una realidad paralela que permanecía desconocida, en la que reinaban monstruosidades.

El libro se divide en cuatro partes: "Zona de ingreso", "Zona de contacto", "Zona de fantasmas" y "Zona de escape". En la primera, Fernández nos lleva a la dimensión desconocida del pasado y nos alerta sobre la necesidad de ingresar allí junto con las herramientas de la imaginación y la ficción. Porque si su texto apela fuertemente a la memoria y al olvido colectivos, se despliega también sobre recuerdos y saberes reelaborados, inventados e imaginados.

Como había desarrollado en *Chilean Electric* (2015), cuando proponía "iluminar con la letra la temible oscuridad", en su última novela Fernández reflexiona nuevamente sobre el propio proceso de escritura. El epígrafe refiere a la capacidad de la imaginación para reponer la información escamoteada y los deslices de la memoria: "Imagino y completo los relatos truncos, rearmo los cuentos a medias. Imagino y puedo resucitar las huellas de la balacera" (5). El arte, la escritura y la imaginación pueden colaborar en la comprensión del pasado para permitirnos actuar ética y políticamente en el futuro. Sin imaginación y ficción no hay saber posible sobre el pasado.

La segunda parte, "Zona de contacto", relata las experiencias de quienes fueron víctimas de la violencia. Fernández repone las vidas de los desaparecidos y los momentos en los que fueron conducidos a la dimensión desconocida. La novela menciona cada una de esas vidas destrozadas y escribe los nombres a modo de homenaje, para que salgan del olvido y pasen a la dimensión del conocimiento colectivo.

La tercera parte, "Zona de fantasmas", focaliza sobre el recorrido realizado por Valenzuela para salir del país desde el momento en que, tras su confesión, su vida empezó a peligrar por ser considerado un traidor. La narradora, que recuerda distintas lecturas de ánimas que la han impactado en su infancia, lo imagina en un escape en el que es asediado por

fantasmas y muertos que reviven para matarlo y vengarse.

Al final del libro, en “Zona de escape”, Fernández hace un giro y relata la vida de Estrella González —su compañera de liceo, hija de uno de los responsables del caso “degollados”— que ya había aparecido en *Space Invaders* (2014) y en su relato “Hijos” (2013). Este giro le permite incorporar la generación de “los hijos” en el relato, quienes sin haber sido partícipes directos cargaron con las consecuencias. La narradora alude a la canción de Billy Joel para ilustrar la posición de su generación: “We didn’t start the fire, no we didn’t light it, but we tried to fight it.” (136). La violencia de los años dictatoriales no fue escogida por quienes eran niños en esa época. No obstante, como herederos de ese pasado deben asumir responsabilidades para combatir sus efectos en el presente.

Además de referirse a la herencia de la generación de los hijos, el relato avanza hacia el lugar que hoy ocupa la tercera generación, la de los nietos. El libro narra un homenaje de 2016 a tres asesinados en dictadura. El hijo de una de las víctimas lee una carta enviada por su propia hija desde Europa. Escribe Fernández: “Mientras Guerrero hijo lee la carta, pienso que este memorial y toda esta ceremonia es para ella. No para su abuelo y sus compañeros, no para sus padres, no para nosotros, sino para ella” (139). Como ha señalado Jacques Hassoun en *Los contrabandistas de la memoria*, toda transmisión puede ser entendida como un acto de pasaje entre tres generaciones. Una transmisión

lograda permitiría al sujeto la producción de una voz propia, que incorpore legados del pasado pero que a la vez se desplace respecto del relato de origen. La obra de Fernández trabaja para lograr esa transmisión.

La dimensión desconocida es un libro indispensable para comprender el pasado reciente latinoamericano y reflexionar sobre las complejidades de la memoria. Junto con *Space Invaders* (2014) y *Chilean Electric* (2015) componen una trilogía que trata los efectos del terrorismo de Estado sobre una diversidad de sujetos: sobre quienes fueron niños y adolescentes en aquellos años, sobre quienes cometieron crímenes, sobre quienes fueron militantes, sobre quienes tienen familiares desaparecidos, sobre quienes fueron tocados por la violencia en su vida cotidiana. Movida por un deseo de responsabilidad, en cada nuevo texto, Fernández amplía su cartografía intentando visibilizar todas las vidas perturbadas por el horror, para que ninguna pase al olvido.

## CROLAR Volumes published since July 2012:

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research:

**"Inequalities", Vol.1, No.1**, July 2012, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research:

**"Violence & (In)Security", Vol.1, No.2**, December 2012, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research:

**"Resistance and Social Movements", Vol.2, No.1**, April 2013, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research:

**"Lo Urbano: Current Urban Research in and from Latin America", Vol.2, No.2**, October 2013, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research:

**"Politics, Societies and Cultures in Contemporary Central America", Vol.3, No.1**, April 2014, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research:

**"Asymmetries of Knowledge in Latin America", Vol.3, No.2**, October 2014, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research:

**"Gender and Deviance in Latin America", Vol. 4, No.1**, April 2015, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research:

**"Sound and dissonance: music in Latin American culture", Vol.4, No.2**, October 2015, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research:

**"Science, Technology, Society – and the Americas?", Vol.5, No.1**, April 2016, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research:

**“Digitalizing Urban Latin America - A New Layer for Persistent Inequalities?”**, Vol. 5, No.2, November 2016, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research:

**“Latin American Public Finance and Taxes in the Digital Era”**, Vol.6, No.1, June 2017, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research:

**“Rethinking Latin American Memories”**, Vol.6, No.2, November 2017, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research (forthcoming):

**“Intellectual and Cultural Production and Political Power in Latin America:”**, Vol.7, No.1, (forthcoming) 2018, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

### **CROLAR Critical Reviews on Latin American Research**

CROLAR is an online review journal offering critical reviews of recently published writings on Latin America, founded in July 2012 and domiciled at the Institute for Latin American Studies at the Freie Universität Berlin. CROLAR is peer-reviewed by at least two external reviewers.

It is an interdisciplinary journal embracing contributions on literary studies, history, sociology, economics, anthropology and political science. It is an open access and free to use journal. CROLAR is a multilingual journal and is published twice a year since 2012.

This journal provides immediate open access to its content on the principle that making research freely available to the public supports a greater global exchange of knowledge.

CROLAR (ISSN 2195-3481) is indexed in GoogleScholar, BASE, OAI-PMH, and JURN

Further information on [www.crolar.org](http://www.crolar.org)

**Contact**

CROLAR Editorial Team  
c/o Lateinamerika-Institut  
Freie Universität Berlin  
Rüdesheimer Str. 54-56  
D-14195 Berlin, Germany

[www.crolar.org](http://www.crolar.org)  
e-mail: [contacto@crolar.org](mailto:contacto@crolar.org)  
twitter: @crolar